



El presente libro se originó en un proyecto de voluntariado universitario coordinado por el Archivo de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Cultura y Extensión de la UNS, y la cátedra de Historia Argentina III, del Departamento de Humanidades de la UNS. En él participó un grupo de estudiantes de las carreras de licenciatura y profesorado en historia, al igual que docentes y no docentes. La propuesta tuvo como finalidad reconstruir la historia de un conjunto de barrios bahienses que se ubican en el sector alto de Las Villas, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XX. Para ello se realizaron entrevistas a vecinos y vecinas del sector, al mismo tiempo que se consultaron diversos archivos y repositorios documentales.



Memorias en construcción. Historias de los barrios altos de Las Villas: Sánchez Elía, Villa Amaducci, Don Bosco y Villa Cerrito. José Marcilese / Coordinador

Memorias en construcción

*Historias de los barrios altos de Las Villas.
Sánchez Elía, Villa Amaducci, Don Bosco y Villa Cerrito*

José Marcilese
Coordinador

Johanna Candelo
Pilar Fernández Etchegaray
Facundo Gurrea
Melina Camino
Daiana Klein Pardo
Eva Levantesi
Paola Sierra
Marcelo Schwerdt



ARCHIVO DE
LA MEMORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

CULTURA Y EXTENSIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR



Secretaría de políticas Universitarias
Ministerio de Educación Argentina

Memorias en construcción

*Historias de los barrios altos de Las
Villas. Sánchez Elía, Villa Amaducci,
Don Bosco y Villa Cerrito*

José Marcilese

COORDINADOR

Johanna Candelo

Pilar Fernández Etchegaray

Facundo Gurrea

Melina Camino

Daiana Klein Pardo

Eva Levantesi

Paola Sierra

Marcelo Schwerdt

Marcilese, José Bernardo

Memorias en construcción: historia de los barrios altos de Las Villas / José Bernardo Marcilese; compilación de José Bernardo Marcilese. -1ª ed. - Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2023.

94 p.; 21 x 17 cm.

ISBN 978-987-1648-47-4

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 306.0982

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi
Foto de tapa: Archivo General de la Nación

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, mayo de 2023.

© 2023 UNS

| Agradecimientos

Quienes participamos del Proyecto de Voluntariado “V60-UNS14933 - Cultura e identidad barrial”, agradecen la colaboración y el interés demostrado por todas las personas que fueron entrevistadas. Ellos fueron Jorge Moyano, Amelia Farias, María Alcira Peralta, Horacio Wild, Sergio Lagos, Marta Melo, José Morales, Juan Añasco, Miriam Hernández, Rodolfo Lescano, Ana de Charras, Marta Gonnet, Haydee Moyano, Dimas Pettinerolli, Wilfrido Rivas, Julio Ruiz, Nora Mandolesi, Alicia Ortega, Víctor Mansilla, José Alfredo García Sierra, Raúl Mendia, Enrique Martín, María Teresa Bernardi, Elsa Morales, María Teresa García, Gisel Arnaud y Horacio Moreno.

Asimismo, valoramos la participación del personal de la Secretaría de Cultura y Extensión, al igual que de la Dirección de Medios Audiovisuales, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional del Sur y en particular reconocemos la colaboración permanente de Celeste Napal, del Archivo de la Memoria. También reconocemos el aporte fundamental de las sociedades de fomento de los barrios Villa Amaducci, Sánchez Elfa, Villa Cerrito y Don Bosco, en particular de quienes presiden las entidades Juan Maza, Elsa Morales, Daniel Herrera y Amelia Farias. Del mismo modo, queremos agradecer la colaboración del personal del archivo del diario *La Nueva* y de la Hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Esas instituciones al igual que vecinos y vecinas de los diversos barrios aportaron los registros fotográficos e imágenes incluidas en este libro. La publicación fue posible gracias al financiamiento otorgado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, a través del Programa de Voluntariado Universitario, convocatoria 2022.

Integrantes del Proyecto de Voluntariado: Melina Camino, Johanna Candelo, Carmela Feola, Pilar Fernández Etchegaray, Facundo Gurrea, Daiana Klein Pardo, Eva Levantesi, Martina Lirio Rivoir, José Marcilese, Paola Sierra y Marcelo Schwerdt.

| Índice

Introducción	9
Capítulo I	
Una historia de los barrios de la zona alta de Las Villas	
<i>José Marcilese</i>	11
ANEXO Capítulo I: Una historia de la configuración territorial de los barrios altos de Las Villas	
Capítulo II	
Sociedades de Fomento y organización vecinal en los barrios altos de Las Villas	
<i>Marcelo Schwerdt / Facundo Gurrea</i>	35
Capítulo III	
Una idea verde	
<i>Marcelo Martín Salgado</i>	45
Capítulo IV	
La militancia católica en el barrio Sánchez Elía en la década de 1970	
<i>Pilar Fernández Etchegaray / Johanna Candelo</i>	51
Capítulo V	
Entrevistas	
Entrevista a Dimas Pettineroli	57
Entrevista a Miriam Hernández	67
Entrevista a Ana de Charras de del Prado y Marta Gonnet de Díaz	77
Capítulo VI	
Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci: la historia de un club que nuclea al barrio	
<i>Eva Levantesi</i>	83
Bibliografía	89

| Introducción

Los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas¹.

El presente proyecto tuvo como finalidad abordar el estudio de la historia de los barrios bahienses que se ubican en la zona alta del sector de Las Villas: Barrio Sánchez Elía, Don Bosco, Villa Amaducci y Villa Cerrito. Todos ellos sectores ubicados en un área periférica de la ciudad y cuyos procesos formativos se ubican en la segunda mitad del siglo XX. El plan de trabajo se llevó adelante durante 2022 y se basó en la realización de entrevistas a vecinos y vecinas, al mismo tiempo que en la recuperación de registros escritos y visuales para su digitalización, tanto en archivos públicos como privados. Como resultado de esa tarea se formuló un texto de carácter histórico integrado por investigaciones breves sobre aspectos y procesos de la historia del sector, transcripciones de entrevistas, fotografías y reproducción de notas periodísticas y documentos. Sin perder rigurosidad se buscó que los textos fueran en clave de divulgación y accesibles a un público amplio. Esta tarea estuvo a cargo de estudiantes de las carreras de licenciatura y profesorado en historia del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS), con la coordinación de los docentes que integran la cátedra del Historia Argentina III, perteneciente a dicha Unidad Académica, y del Archivo de la Memoria, dependiente de la Secretaría General de Cultura y Extensión de la UNS.

Este trabajo constituye un aporte más, en línea con otras producciones previas, orientado a responder al limitado desarrollo de la producción historiográfica acerca de la historia de Bahía Blanca y en particular de sus diversos barrios. Una carencia que dificulta la posibilidad de explicar numerosos aspectos de la historia de la ciudad, en especial

¹ Alfonso Torres Carrillo, «Barrios populares e identidades colectivas» (Bogotá: Barrio Taller, 1999), https://www.academia.edu/32142800/Barrios_populares, p. 7.

los relacionados con la vida cotidiana de los sectores populares y de los espacios de sociabilidad barrial. Teniendo en cuenta el presente libro de divulgación constituye un aporte a la reconstrucción del pasado de un sector de Bahía Blanca, a partir de diversos registros, en particular del testimonio de los propios vecinos y vecinas.

José Marcilese
(CER-UNS/CONICET)
Director del Proyecto

El crecimiento demográfico experimentado por Bahía Blanca en las primeras décadas del siglo XX determinó el proceso de desarrollo urbano, a partir de la conformación de un conjunto de barrios aledaños al área central de la ciudad, donde los loteos a precios módicos y financiados estaban al alcance de los inmigrantes recién llegados. La expansión que generó esta situación no siempre fue regulada por una planificación estatal ordenada y sistemática, sino que, por el contrario, fue la demanda constante del mercado, los intereses comerciales particulares y un estado con una limitada presencia, los factores que determinaron las pautas del proceso de poblamiento.

Fue así como ciudad se extendió por fuera del cinturón ferroviario que delimita el macrocentro bahiense, originando la conformación de numerosos barrios. Entre ellos Villa Mitre, Tiro Federal y Bella Vista que, en su conjunto, integraron una extensa área que el gobierno municipal designó a principios del siglo XX genéricamente como “Las Villas”, denominación que asumió incluso la delegación municipal que, a partir de 1928, se instaló en el sector. Localizado en la zona sudeste de la ciudad el crecimiento de ese área se originó en la oferta de trabajo que representaba la actividad ferroviaria en torno de la Estación Sud y un amplio conjunto de barracas, talleres y pequeñas industrias que se ubicaban en sus proximidades.

El desarrollo fue progresivo a lo largo de la primera mitad del siglo XX y nuevos barrios se fueron instalando en la zona que se encuentra entre Villa Mitre y el Hospital Interzonal General de Agudos “Dr. José Penna”. Este último, inicialmente denominado como Hospital Policlínico, se habilitó para el centenario de la ciudad de Bahía Blanca, el 28 de abril de 1928, aunque la inauguración oficial se llevó a cabo el 27 de abril de 1930. El complejo inicial estaba integrado por veintiún cuerpos de edificios, ubicados en la intersección de las calles Necochea y Lainez. En la actualidad estos pabellones conviven con el nuevo edificio, que comenzó a construirse en la década de 1970 pero que recién fue inaugurado en 1984.

En esa zona, cercana al complejo hospitalario a comienzos de la década de 1940 se comenzaron a subdividir los terrenos y vender las parcelas, dando origen a nuevos



■ Edificio de la Dirección y Administración del Hospital Policlínico durante el acto de inauguración (1930).

barrios. El que se encuentran en el área lindera al hospital recibió la denominación de Villa Libre, al que luego se sumaron el Barrio Anchorena y Villa Soldati. Del mismo modo, se estableció el Barrio Obrero, frente a la estación Rosario Puerto Belgrano, integrado por un complejo de viviendas construidas dentro del Segundo Plan Quinquenal y que fueron entregadas en el año 1953.

En la década de 1950, también comenzó el desarrollo del sector lindero a la calle Lainez, que por entonces era el camino asfaltado que comunicaba Bahía Blanca con Punta Alta. En ese espacio, que por sus características fue denominado como la zona alta de Las Villas, comenzó la radicación de los barrios Sánchez Elía, Villa Amaducci, Don Bosco y Villa Cerrito, dando continuidad a un proceso de urbanización promovido por el crecimiento demográfico.

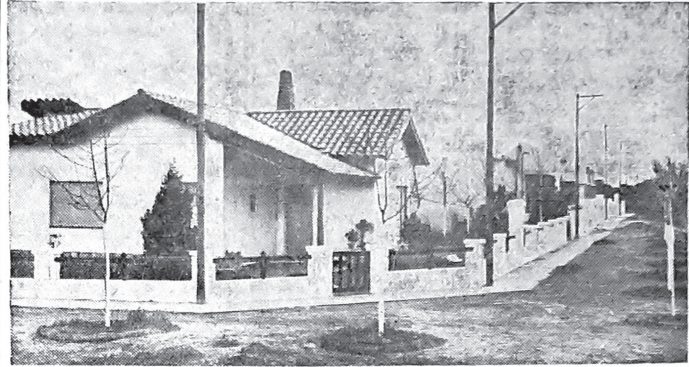
En la constitución de estos nuevos barrios resultó central la realización de planes de viviendas por parte de empresas constructoras privadas, que luego vendían las casas a través de créditos otorgado por el Banco Hipotecario. Esta modalidad junto con los planes de vivienda estatales, respondía a uno de los principios promovidos por el primer peronismo (1946-1955), el referido al derecho a la vivienda, como parte del derecho al bienestar, incluido en la nueva constitución nacional promulgada en 1949.

Se Concreta una Aspiración del Progresista Barrio Villa Sánchez Elía: La Pavimentación de sus Calles

Nuevo Aspecto Adquiere Ese Sector Bahiense

Con amplia visión de la pujanza y seguro progreso de la ciudad, a partir del año 1949 empezó a surgir con plena conciencia de su futuro edilicio, a denominada Villa Sánchez Elía, que situada en un sector cercano al camino pavimentado que conduce a Punta Alta / con miras a la expansión que ya se vislumbra en Bahía Blanca, fué consolidando su obra merced a la confianza de sus pobladores y a la consagración de la iniciativa privada.

En efecto, la firma Sánchez Elía y Padín, S. R. L., poniendo a contribución su tesoro empeño, con fe en el porvenir de la villa que hoy se levanta, ya dado término, en abril del año en curso, a la pavimentación de 28 cuadras, siendo propósito de la empresa mencionada, en una iniciativa de real



Aspecto de uno de los núcleos de modernas viviendas que constituyen la villa Sánchez Elía, nuevo barrio bahiense en firme y constante progreso

la energía eléctrica, disponiendo, además, de una línea permanente de transportes colectivos. Corresponde señalar que

ta su concurso para la financiación que demande la colocación de nueve focos para el alumbrado público, va autori-

diente permiso municipal precario, da idea cabal de la importancia que ha alcanzado ese centro de población, en

- La Nueva Provincia, 4 de agosto de 1955

Villa Amaducci Dejó de ser una Promesa Para Convertirse en Realidad, Gracias a I. P. E. N.



- La Nueva Provincia, 17 de mayo de 1954.

Esta modalidad planificada de construcción se comenzó a desarrollar en 1949 en el Barrio Sánchez Elía, allí la empresa constructora Honorio Sánchez Elía (dueño de los terrenos) en sociedad con el Ingeniero Padín, realizó la pavimentación de 28 cuadras y la edificación de 200 casas en los terrenos disponibles. Una parte importante de las cuales fueron construidas de acuerdo a la modalidad de la época denominada chalet californiano o colonial, usual en Argentina desde la década de 1930 y la tipología predominante en los años del peronismo. Se trata de una construcción compacta con techos inclinados de tejas españolas, paredes blancas, importantes vigas de madera a la vista y un pequeño jardín delantero rodeado por un pequeño muro de no más de medio metro de altura que separa la propiedad de la calle.

En Villa Amaducci la constructora IPEN inició en mayo de 1954 la edificación de las primeras 28 viviendas, luego que se realizará el tendido de luz eléctrica y se concretasen las instalaciones de cañerías para el agua corriente. Las casas encontraron rápidamente compradores y para cuando finalizó su construcción en 1955, las viviendas fueron habitadas de inmediato. A diferencia de Sánchez Elía, las viviendas que se construyeron no presentaron las características del chalet californiano antes señaladas, sino que fueron viviendas individuales, con rasgos modernos definidos por un techo plano y un diseño compacto. Una modalidad que, con variaciones, sería el formato de edificación caracterizaría también a las viviendas que se construyeron en los diversos barrios de la zona alta de Las Villas.

En el Barrio Don Bosco en marzo de 1955 la empresa perteneciente a Pedro Morretti inició la construcción de 50 viviendas, que fueron vendidas mediante un anticipo y mensualidades. Con el fin de atraer interesados, la constructora destacaba que las casas se encontraban sobre calle asfaltada frente al Hospital Policlínico, con agua corriente y luz eléctrica.

En el caso de Villa Cerrito la construcción de viviendas fue impulsada por el Banco Hipotecario que en 1960 inició un ambicioso plan de construcción de 500 casas. Si bien solo se llegaron a edificar 50 casas distribuida en las manzanas que se ubicaban más próximas con la calle Lainez, fueron suficientes para impulsar la edificación en el sector.

De esta forma, en el plazo de una década el sector comprendido por las calles Lainez, Indiada, Rawson y Bermúdez había iniciado un proceso de urbanización acelerado, que si bien comenzó con el desarrollo de planes de edificación de carácter privado, luego fue seguido por construcciones particulares.

En este proceso tuvieron un protagonismo singular un importante conjunto de miembros de la Armada Argentina que cumplían funciones en la Base Aeronaval de Coman-

Barrio "Don Bosco"

ALICOR

Frete mismo al Hospital Policlínico, sobre asfalto, con

AGUA CORRIENTE en abundancia
LUZ ELECTRICA y varias líneas de ómnibus a cada momento.

VENTA PARTICULAR de hermosas casitas tipo chalets, con 18 planos a elección, se construyen a gusto del interesado

36 casas adjudicadas, 11 terminadas.

Extraordinarias Facilidades

UN PEQUEÑO ANTICIPO Y...

RESTO EN MENSUALIDADES DE \$ 250.- APROXIMADAMENTE!!



Vista parcial de la edificación existente en este progresista barrio

CONSULTENOS:
Empresaria Constructora
PEDRO MORRESI Hermanos
BROWN 1144 E. BLANCA

Surge una Nueva Villa

UN nuevo y atractivo barrio residencial está surgiendo en uno de los lugares privilegiados de Bahía Blanca. Frente mismo al Hospital Policlínico Eva Perón, es decir, junto al capullo pavimentado que una nuestra ciudad con Punta Alta, lo que significa la comodidad de un nutrido y constante servicio de varias líneas de ómnibus cuyas unidades se cruzan en ambas direcciones con intervalo de contados minutos, se construyen las numerosas viviendas familiares que han de constituir a breve plazo el poblado barrio Don Bosco.

Las diversas etapas de concepción, planteo, organización, adjudicación, financiación, etc., se vienen cumpliendo con perfecta regularidad, merced a la preocupación constante y a los inteligentes esfuerzos de una firma local de sólidos presídios y de reconocida responsabilidad, como lo es la empresa constructora Pedro Morresi Hermanos, de destacada actuación en nuestro ambiente comercial.

Dentro del vasto programa que incluye la total formación del barrio Don Bosco, que habrá de cubrir una amplia superficie, se construyen actualmente las primeras treinta y seis casas, algunas tipo chalet, tan simpáticas y atractivas, en base a las necesidades y los gustos más diversos o exigentes. Por supuesto que cualquiera de los modelos que escoja el interesado, se halla dotado de las comodidades que son característica del

confort hogareño moderno, dentro de un riguroso plan que elimina los detalles superfluos, susceptibles de encarecer innecesariamente el costo de la propiedad.

Es así que el futuro propietario que se interesa en la adquisición de alguno de los dieciocho tipos de vivienda que le ofrece el plan de los señores

YA ESTAN LISTOS DOCE CHALETs

Prácticamente ya están listos para su entrega doce chalets en el flamante barrio. Han sido adquiridos por las siguientes personas:

Antonio Pérez Girola	Martin Apecheche
Septimio Andreani	Juan L. Campo
Claudio Ballestrini	Juan De Pietro
Estefanía Garnica	Arturo Borelli
Juan Garayalde	Bernardo Urtizberea
Andrés Guerrero	Cristóbal Serrano

Adjudicatarios de las viviendas en construcción

Salvador Reddel	Argentina Castillo
Alcira Miliani	Miliani
Francisco Miliani	Miliani

En Lugar de Privilegio

Pedro Morresi Hermanos, puede realizar su elección libremente, en la seguridad de que la operación mensual superior a los trescientos pesos, pues las cuotas oscilan entre esa cantidad y otra mínima de doscientos pesos por mes.

Por otra parte, los empresarios, en el deseo de beneficiar especialmente a empleados y obreros de condición modesta, para quienes se recomiendan preferentemente la adquisición de las viviendas, todos los presupuestos, aciertan extraordinarias condiciones, al alcance de las facultades de pago, en base a un pequeño anticipo con que se formaliza la operación.

Cabe señalar que, además de los cómodos y seguros medios de transporte que cuenta el barrio Don Bosco, sus pobladores tendrán a su disposición abundante agua corriente y energía eléctrica para la iluminación y el uso en artefactos domésticos, servicios para el uso en artefactos efectuando en la actualidad los trabajos de extensión de cañerías y líneas, respectivamente.

De las treinta y seis casas en construcción se terminan ahora las doce primeras, para ser entregadas en el transcurso de este mes a sus dueños. Las veinticuatro restantes se encuentran ya adjudicadas y su edificación se completará dentro de los plazos estipulados por la empresa Pedro Morresi Hermanos, cuyos integrantes se comprometen a proporcionar cualquier informe en sus oficinas calle Brown 1144.

■ La Nueva Provincia, 9 de marzo de 1955.



▪ Casa en Villa Cerrito (1963).

MACAGNO CARLOS
MARIO OSCAR

DOMINGO 1 DE ABRIL — 15 HS. — Bajo carpa
VILLA EL CERRITO

Sobre el asfalto de la ruta a P. Alta, frente al Policlínico
y lindantes con Villa Don Bosco y Cervecería Austral!
Omnibus en su frente. AGUA CTE. en todas sus calles!

42 Lotes -- BASE \$ 150.-- por mes

PLAZO: 136 meses, sin interés. Anticipo 3 cuotas. P. A.
7-237-58. Pida volantes en n|casa, Belgrano 241.

f-18/18

▪ La Nueva Provincia, 4 de marzo de 1962.

El Barrio Fonavi Independencia

En 1972 el gobierno argentino estableció el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), con la finalidad de para contrarrestar el déficit habitacional y proveer viviendas económicas para sectores de bajos ingresos de la sociedad, mediante la construcción de complejos de casas o de edificios de departamentos conocidos como monoblocks.

Con ese financiamiento en 1981 comenzó en Bahía Blanca la edificación de 586 viviendas con el formato de monoblocks y dúplex. De ellas, 488 se realizaron en Castelli al 3000, próximas al ex Matadero Municipal y 108 en un sector ubicado entre el Barrio Sánchez Elía y el pinar próximo al Cementerio Municipal

Para ser adjudicatario de una vivienda los interesados debían anotarse en un registro en el que consignaban su situación económica y la integración del grupo familiar. Sobre esa base se otorgaba un puntaje para confeccionar luego un listado, que llegó a estar integrado por más de 2000 inscriptos y a partir del cual se otorgaron los departamentos. Las viviendas ubicadas en Sánchez Elía, donde solo se edificaron monoblocks, se entregaron entre diciembre de 1982 y enero de 1983. Su radicación constituyó un importante aporte demográfico al barrio.

dante Espora(BACE), en una amplia mayoría eran suboficiales aunque también figuraban integrante del personal civil de la unidad militar. Estas personas encontraron en los nuevos barrios un lugar ideal donde asentarse en función de la cercanía con su lugar de trabajo. Al respecto los relatos de los y las vecinas más antiguas coinciden en indicar que las viviendas de los diversos planes se vendían incluso en el propio acceso de la BACE, en los momentos del ingreso y egreso del personal.

Un factor que también gravitó en ese desarrollo de los diversos barrios del sector, fue el hecho que la calle Lainez formaba parte de la ruta que conectaba a Bahía Blanca con la localidad de Punta Alta. Una vía de comunicación que presentaba un tráfico automotor de cierta importancia, en función de cuestiones laborales y comerciales que vinculaban a ambas localidades.

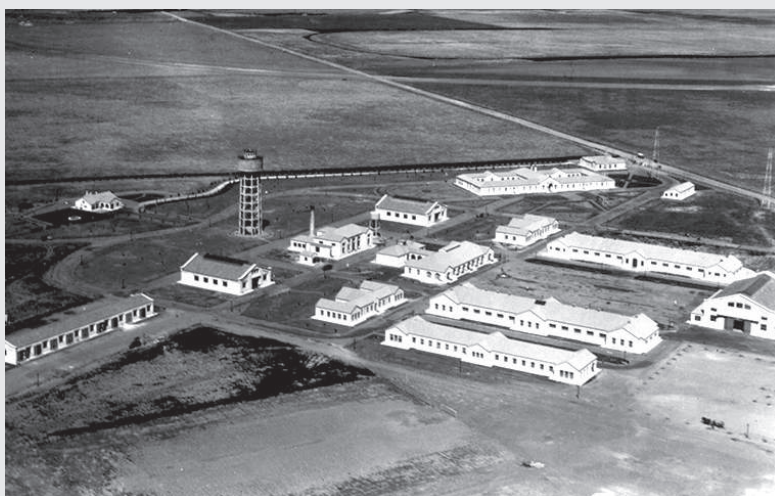
Si bien las primeras casas que se construyeron en los diversos barrios de la zona alta de Las Villas contaban con energía eléctrica y agua corriente, luego fue necesario extender

La Base Aeronaval de Comandante Espora

Para 1936, la Aviación Naval estaba consolidada como un componente de la Armada Argentina mediante su organización definitiva con la creación de la Dirección General de Aviación. Una medida que permitió la creación de las dos primeras Fuerzas Aeronavales: la Fuerza Aeronaval N°1 en Punta Indio y la Fuerza Aeronaval N°2 en Puerto Militar (Puerto Belgrano).

Poco tiempo después las autoridades navales entendieron que resultaba necesario construir un aeródromo para trasladar a la Fuerza Aeronaval N°2. El mismo debía emplazarse en un área próxima a Puerto Belgrano, es por ello que se eligió un predio próximo al Aeródromo Civil de Bahía Blanca (Villa Harding Green), distante a 5 km de la ciudad de Bahía Blanca y a unos 25 km. de la Base Naval Puerto Belgrano.

La determinación se oficializó el 16 de junio de 1939 por Orden General N° 127/939 del presidente Roberto Ortiz y por Decreto N° 33.684. Las obras se iniciaron en 1936 y tuvieron prioridad los hangares N° 1 y N° 2 que por entonces, además de cumplir con su función específica, también alojaban oficinas, alojamientos y almacenes. Su instalación no fue sencilla debido a que inicialmente los servicios básicos como agua y electricidad eran precarios. Sin embargo, las limitaciones iniciales pudieron ser superadas y para 1939 el complejo estuvo terminado.



■ Vista aérea de la Base Aeronaval Comandante Espora (1940)

las redes en la medida que nuevos habitantes se radicaban en el sector. A esta preocupación vecinal se sumó el reclamo por el estado de las calles y la solicitud de pavimentación, al igual que la petición de alumbrado y transporte público.

A raíz de estas preocupaciones colectivas en los diversos barrios del sector comenzaron a organizarse sociedades de fomento. Estas entidades se constituyeron en respuesta de los primitivos habitantes de los barrios ante un entorno extraño y, en ocasiones, hostil. Las primeras se organizaron para gestionar ante el estado la provisión de los servicios elementales y de una infraestructura adecuado pero también como ámbitos de generación de actividades culturales, de esparcimiento y socialización de una población heterogénea que requería de espacios de encuentro donde articular sus redes de relaciones, en muchos casos interrumpidas al abandonar sus localidades o provincias de origen. Este último fue un factor significativo en barrios donde, como ya se mencionó, una parte importante de los primeros habitantes pertenecían a la Armada Argentina y, por lo tanto, provenían de diversos lugares del país.

La primera en establecerse fue la Sociedad de Fomento de Sánchez Elía, inaugurada el 6 de diciembre de 1952. Poco después, el 6 de enero de 1957 abrió sus puertas la entidad fomentista del Barrio Don Bosco. Le siguieron las de Villa Amaducci y Villa Cerrito, fundadas el 26 de octubre de 1963 y 3 de febrero de 1963, respectivamente. Todas ellas tuvieron un rol fundamental en el desarrollo de los barrios, gestionando



■ Vecinos reunidos durante la construcción de la sede de la Sociedad de Fomento de Villa Cerrito

ante las autoridades municipales en función de las necesidades y preocupaciones de las y los vecinos de cada sector.

Asimismo, las sociedades de fomento han tenido un rol fundamental como espacio de sociabilidad, al igual que como lugar para el desarrollo de actividades formativas y culturales. En algunas de ellas incluso funcionan áreas destinadas a biblioteca y el dictado de cursos. También fueron el ámbito de desarrollo para peñas folclóricas, algunas de las cuales funcionaron durante varias décadas con una importante afluencia de jóvenes.

Del mismo modo, sus sedes también alojaron salas médicas, es el caso de Sánchez Elía, Don Bosco y Villa Amaducci, hasta que en el último tiempo el gobierno municipal determinó centralizar la atención médica del sector en el Centro de Salud 9 de Noviembre, radicado en el barrio del mismo nombre.

Otro de los factores que impulsó la labor de las sociedades de fomento fue promover la instalación de establecimientos educativos que pudieran responder a las necesidades de una población en pleno crecimiento. En el Barrio Sánchez Elía en 1957 se autorizó la apertura de la Escuela N°57 que comenzó a funcionar en un domicilio particular, hasta que un año después fue finalmente trasladada al inmueble que actualmente ocupa en Bouchard y Remedios de Escalada. Fue bautizada con el nombre de “Luis Piedrabuena”, en honor del marino cuyas acciones resultaron fundamentales para consolidar la soberanía argentina en los territorios patagónicos. La institución fue apadrinada por el Comando de Adiestramiento Naval de la Base Naval del Puerto Belgrano.

En Villa Amaducci el 21 de marzo de 1966 comenzó a funcionar la Escuela N° 60 “Juan Carlos Miranda”, en honor a uno de los primeros docentes de Bahía Blanca, donde se desempeñó como maestro en la Escuela de Varones N°1. Su sede fue edificada en la esquina de Humboldt y Fournier, en un predio donado por la señora Irma de Amaducci, a partir del aporte del Club de Leones Bahía Blanca. Como consecuencia del crecimiento de la matrícula en 1972 se inició la ampliación del edificio gracias al compromiso de la Comisión Cooperadora. Las obras culminaron dos años después con el padrinazgo de la Compañía de Telecomunicaciones 181, que integraban por entonces el V Cuerpo del Ejército Argentino, con sede en Bahía Blanca. Una nueva ampliación se realizó en 1986 cuando se construyó un Salón de Usos Múltiples.

Otra de las instituciones de formación primaria que existen en el sector es la Escuela N°72 “Ezequiel Martínez Estrada”, denominación que se le otorgó en reconocimiento al escritor y pensador argentino que residió y falleció en Bahía Blanca. Se ubica en la calle Baigorria y Huaura, siendo su fecha fundacional el 9 de julio de 1983.



■ Escuelas n.º 57.



■ Escuela n.º 60.



■ Escuela n.º 72.

También funciona el Jardín de Infantes N°929, habilitado el 28 de septiembre de 1984 con la denominación de "Oscar Fuentes Urios". La Institución primero funcionó en un edificio alquilado en Huaura 1482, hasta que, a través de la gestión de la asociación cooperativa así como de las diversas sociedades de fomento del sector, se construyó un edificio propio en Bouchard y Paroissien, frente a la Plaza Don Bosco. La denominación del Jardín se debió otorgar en reconocimiento al docente de origen español radicado en la ciudad que, a partir de su función directiva, impulsó el primer comedor escolar. También fue socio fundador del Centro Republicano Español, presidente del Círculo de la Prensa del Sur y miembro de la comisión directiva de la Asociación de Maestros de la Provincia.

Del mismo modo, en Sánchez Elía en 1972 comenzó a funcionar el Jardín de Infantes N° 915, que en la actualidad se encuentra en la esquina es Baigorria y Parera, luego de haber pasado por diversas viviendas alquiladas. En ese lugar se trasladó en 1986 cuando gracias a la donación de un terreno por parte de la municipalidad, a los aportes de la fundación del entonces Banco del Sud, de las autoridades educativas y los vecinos, el Jardín pudo tener su propia sede. Lleva el nombre de Ubaldo Monacelli, pintor de origen italiano que se radicó en Bahía Blanca, donde desarrolló su carrera y llegó a ser un reconocido artista plástico.

La presencia de instituciones de educación secundaria es más reciente en el sector y está integrada por Escuelas Secundarias Básicas (ESB) que funcionan en los edificios de las escuelas primarias o en dependencias anexas. Su origen se remonta al tercer ciclo de la Escuela General Básica (EGB) que fue creado a partir de la Ley Federal de Educación, sancionada el 14 de abril de 1993 y derogada en 2006 mediante la Ley de Educación Nacional N° 26.206. Por esa Ley, las escuelas primarias incorporaron el 8° y 9° grado, para lo que debieron ampliar sus sedes, con la derogación en algunos casos esas dependencias fueron ocupadas por la ESB.

En el área que corresponde a los barrios que se están considerando funciona la EES N°41, con sede en Humboldt 2105, lindera con la Escuela N°60. Cuenta con dos anexos, el primero en Huaura 1800 (Escuela N°72) y el segundo Bouchard 1767 (Escuela N°57).

Otra preocupación de los vecinos y vecinas que habitan los diversos barrios que componen el sector alto de Las Villas, al igual que de las sociedades de fomento, ha sido la generación de espacios verdes. En el caso de Sánchez Elía, la barriada más antigua del área, existe desde sus orígenes la Plaza Luis Piedrabuena, que recuerda al marino argentino comprometido con la soberanía argentina en la Patagonia.

La denominación de los barrios

En los años finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, llegaron a Argentina sucesivas oleadas de inmigrantes. Su arribo originó un importante proceso de urbanización en el área pampeana, donde el crecimiento de las poblaciones resultó acelerado, originando nuevos barrios y asentamientos. En muchos casos estas nuevas barriadas asumieron el nombre de los propietarios originales de las tierras en las que se realizaron los loteos. Una modalidad que también se puede apreciar en los barrios altos de Las Villas. En el caso del Barrio Sánchez Elía su denominación proviene de Juan Sánchez Elía, dueño original de las parcelas donde se ubicaron las primeras viviendas. Una situación similar definió la denominación de Villa Amaducci, que se instaló en un predio que previamente a ser loteado había pertenecido a Libero Amaducci, dueño de una reconocida empresa que se dedicaba a la fabricación de carteles de neón. En el caso del Barrio Don Bosco, la denominación proviene de la presencia que los salesianos habían tenido en el sector, al igual que en el conjunto de la ciudad. Por su parte, el barrio Villa Cerrito debe su nombre a un macizo de piedra y tierra que se encontraba en el sector, luego removido, que se destacaba en el paisaje del lugar.

Por su parte, el espacio verde que se encuentra en el barrio Don Bosco, lleva el nombre del sector y ocupa un predio cercano a la Sociedad de Fomento y el Jardín N°929. En el caso de Villa Amaducci, la plaza fue bautizada por el vecindario con el nombre de Capitán Luciano Guadagnini, en memoria del piloto de la Fuerza Aérea Argentina nacido en Bahía Blanca en 1952 y fallecido durante la Guerra de Malvinas el 23 de mayo de 1982. En esta última fecha, cada año la Sociedad de Fomento y Cultura Villa Amaducci realiza un acto evocativo frente al monumento erigido en la esquina de Rosales y Haití.

En el barrio Villa Cerrito la plaza lleva el nombre de Cabo 1° Alejandro Vergara, que falleció cuando el Crucero ARA General Belgrano fue hundido en el marco de la Guerra de Malvinas. La inauguración se produjo en 23 de noviembre 1992 y fue el resultado de la gestión vecinal ante el gobierno municipal, que realizó la forestación inicial al igual que la obra de iluminación. La denominación fue un homenaje a un joven bahiense oriundo de San Juan pero que luego se radicó en el sector junto a su familia, cursando sus estudios primarios en la Escuela N°60.



■ Colectivo de la línea 9 en la Estación de servicio ORBE

En lo que respecta al desarrollo deportivo la cercanía con instituciones consolidadas y con una larga tradición en múltiples disciplinas, como es el caso de los clubes Villa Mitre o Tiro Federal, por mencionar solo algunos casos, no favoreció la conformación de entidades en el sector. Una excepción la constituye el Club Villa Amaducci, fundado el 25 de noviembre de 1955, y cuya sede se ubica en Haití 2053, frente a la Plaza Luciano Guadagnini. También vale destacar algunas iniciativas deportivas que se desarrollaron a partir de proyectos ligados al atletismo o al fútbol infantil, en algunos casos vinculados a las sociedades de fomento, pero que no tuvieron continuidad en el tiempo.

En lo que respecta a la actividad comercial los relatos de vecinas y vecinos coinciden en afirmar que la calle Lainez fue en un principio el área donde se radicaron los primeros comercios. La presencia del Hospital Policlínico, luego Hospital Penna, aseguraba la circulación de personas, al igual que el hecho que el tránsito hacia la cercana localidad de Punta Alta, circulaba por allí proveniente de la calle Necochea. Precisamente en la intersección de Lainez con la calle Indiada se radicó en 1965 una estación de servicio. Sus primeros propietarios fueron un grupo de ocho militares que se desempeñaban en la Base Aeronaval de Comandante Espora, varios de los cuales eran vecinos de Villa

Cerrito¹. De allí el nombre del establecimiento Oficiales Retirados de la Base Espora – ORBE, según indican los relatos sobre sus años formativos. En un primer momento la estación formó parte de la franquicia de YPF, luego fue un establecimiento sin bandera y en el último tiempo pasó a ser parte de la cadena de estaciones Shell.

En lo que respecta al transporte público, cuando comienza la radicación de los primeros habitantes en la zona alta de Las Villas, las líneas de colectivos llegaban hasta el Hospital Policlínico (actual Hospital Penna), o seguían por el “camino pavimentado”, nombre que se le daba a la actual calle Lainez, rumbo a Punta Alta. Al poblarse la zona se inició un servicio que hacía el recorrido desde el centro de la ciudad hasta el barrio Sánchez Elía, luego se agregó otro que conectaba a los nuevos barrios con la Base Aeronaval Comandante Espora. Este último fue denominado informalmente como “La Pachanga”, se trataba de la línea N°9 y sus colectivos eran color verde, luego se transformaría en la línea 517. En las siguientes décadas nuevas líneas se sumarían a brindar servicio o bien algunas preexistentes extenderían su recorrido hacia el sector.

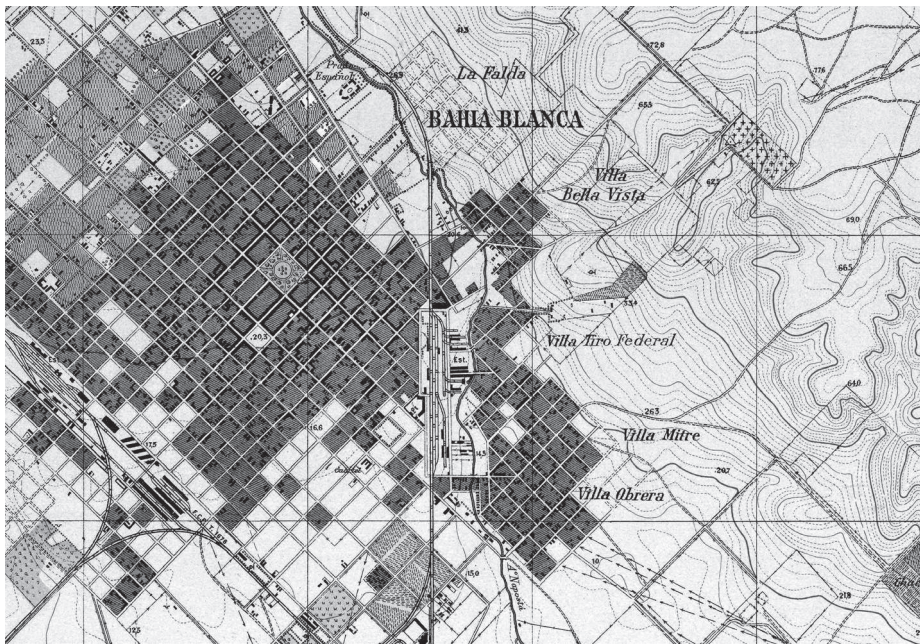
Respecto al plano laboral los relatos registrados también coinciden en que los diversos barrios que se conformaron en el sector alto de Las Villas no se radicaron, en las primeras décadas, emprendimientos industriales, talleres o empresas de servicios. Es por ello que la mayor parte de las personas en edad laboral trabajaban en otros sectores de la ciudad. La única empresa que se instaló fue una cervecería de importantes dimensiones frente a la rotonda que une las calles Indiada y Lainez, en diagonal a la Estación de Servicio ORBE. Su denominación fue Cervecería Austral (luego conocida como Santa Fe) y se emplazó en un terreno de más de 4 manzanas, en una zona ubicada en el límite del área urbanizada, sin presencia de viviendas familiares. Como parte del complejo fabril se instaló un espacio gastronómico, donde era habitual la concurrencia de vecinos y vecinas de Villa Cerrito. A mediados de la década de 1960 la firma llegó a producir 10 millones de litros de cerveza al año e incorporó la producción de gaseosas. Sin embargo, a principios de los ´70 la empresa comenzó a tener problemas financieros que derivaron en la quiebra y su venta a la Cervecería Santa Fe. Luego de pasar por diversos propietarios y funciones en 2006 se produjo su cierre definitivo. Desde entonces el complejo fabril se encuentra abandonado.

¹ Se trató de Jorge Antonio Moyano, Bercellone, José Reynoso, Macario Ramos, Miguel Rodríguez, Jorge Chavero, Hugo González y José de la Vega

ANEXO Capítulo I

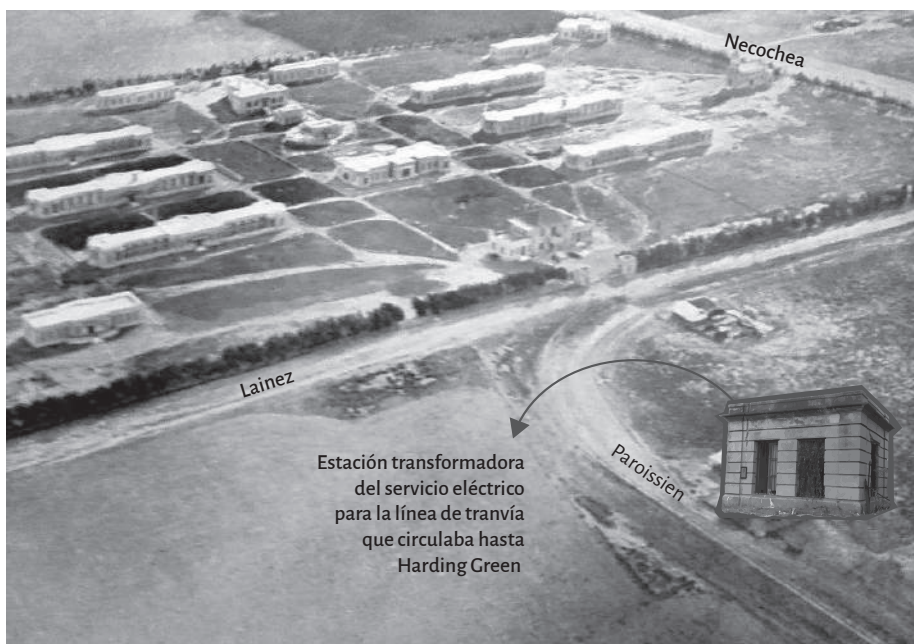
**Una historia de la configuración territorial
de los barrios altos de Las Villas**

Vista parcial del plano de Bahía Blanca en 1920, en él se observan los barrios más antiguos del sector de las Villas: Bella Vista, Tiro Federal y Villa Mitre. También figura un área denominada como Barrio Obrero, el nombre que se le otorgó a un sector que se desarrolló en un área linderera con Villa Mitre, a partir de la calle Giacomo Mateotti, hoy Remedios de Escalada. También figuran las curvas de nivel, las líneas que unen los puntos de igual altura en relación al nivel “cero” de referencia, en muchos casos el nivel del mar. Son las encargadas de dar la idea del relieve en un mapa topográfico y en este caso permiten observar un área elevada, donde actualmente se ubican los barrios altos de Las Villas.



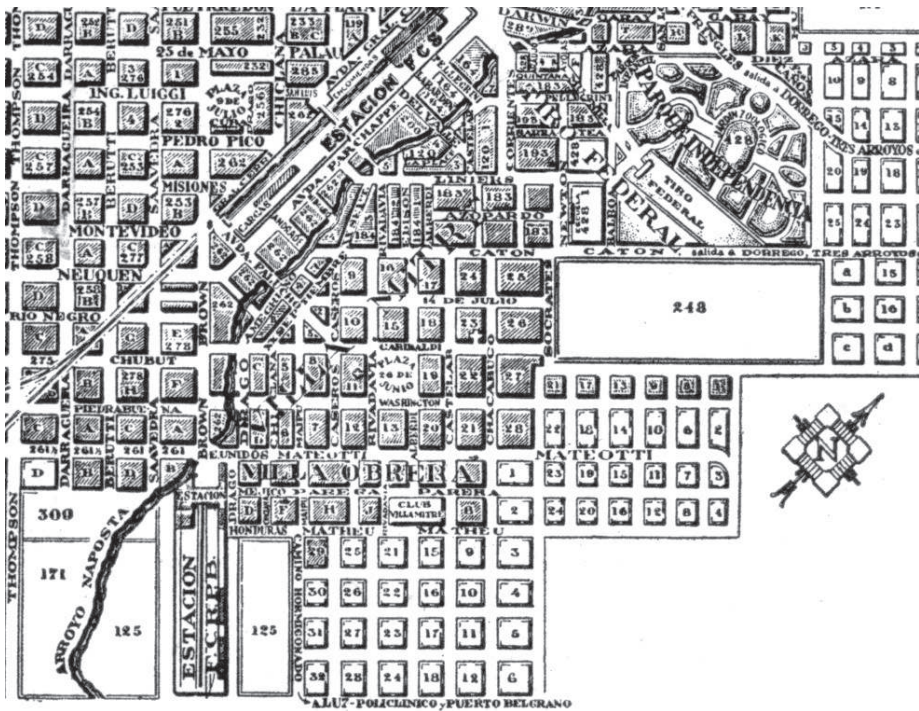
- Vista parcial del plano de Bahía Blanca en 1920.

En la imagen aérea se observa la totalidad de complejo de pabellones correspondiente al Hospital Policlínico, oficialmente inaugurado en 1930. Se indican las calles Lainez y Necochea, por entonces trazadas, junto con un camino lateral por el cual circulaba la línea de tranvía N°9 con destino a Harding Green. En forma lindera con ese último se aprecia la estación transformadora de la Empresa Eléctrica de Bahía Blanca, la compañía que abastecía por entonces de energía eléctrica a Bahía Blanca. Se trata de la edificación más antigua del sector y aun se encuentra en pie, en la calle Paroissien entre Bouchard y Humboldt.



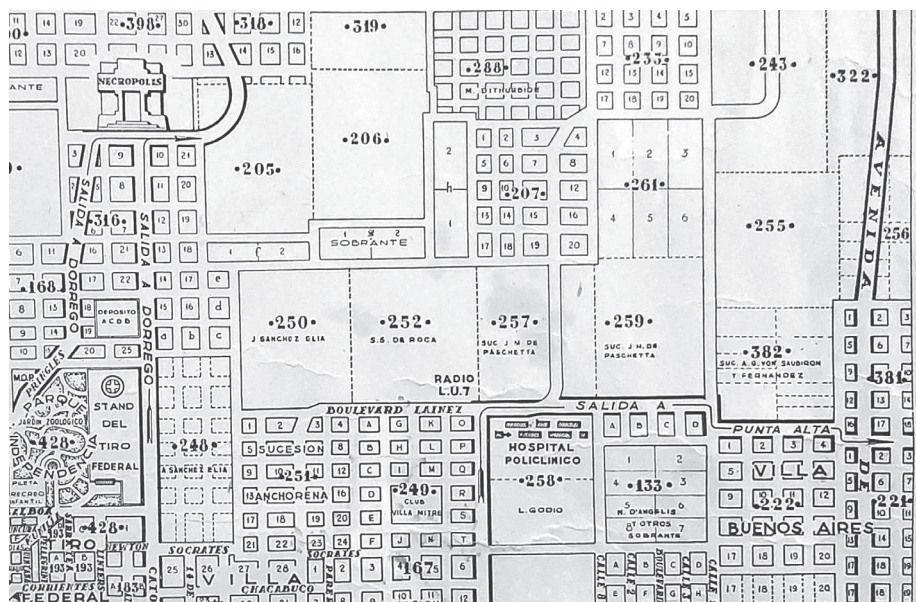
- Vista aérea de Hospital Penna en 1930. Se observa el área que ocupan parcialmente Villa Cerrito y Villa Amaducci.

Vista parcial del plano incluido en la *Revista Caminos y Transporte* (1944). El sector de Las Villas culmina en el Barrio Obrero. Se observa un predio próximo al Parque Independencia, en el que actualmente funciona el Complejo Deportivo de las Tres Villas. En el limite inferior de la imagen se aprecia una indicación que menciona un camino con destino al Hospital Policlínico, Punta Alta y LU7.



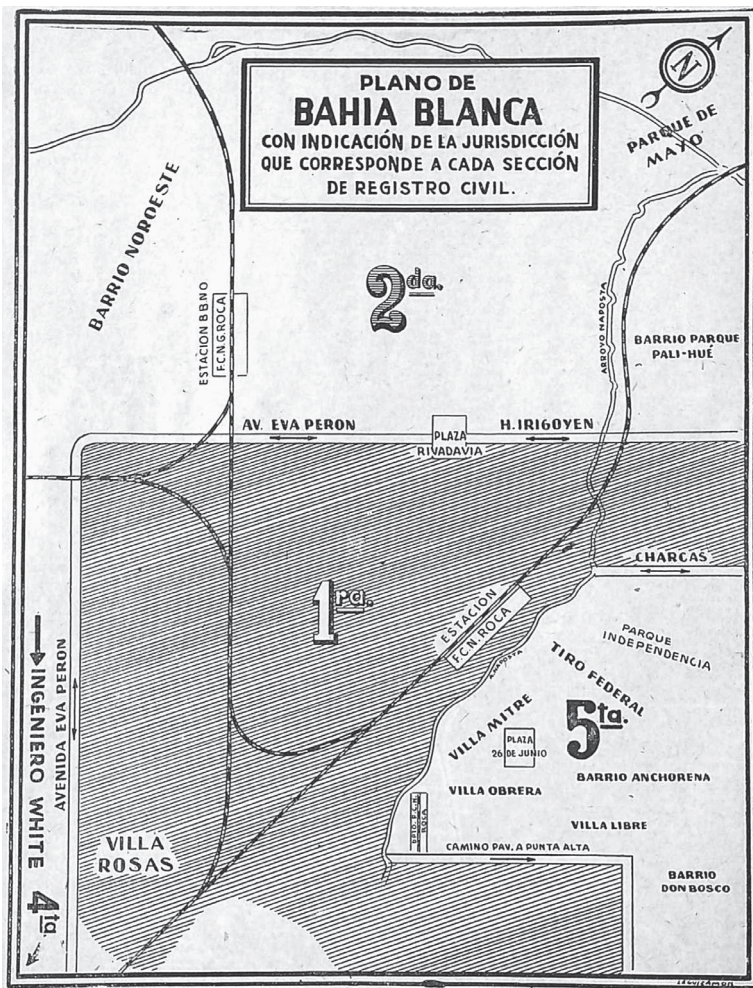
- Plano incluido en la Revista Caminos y Transporte (1944).

Vista del sector de Las Villas en plano de Bahía Blanca. Se observa el loteo del Barrio Anchoarena y presenta detalles como el predio ocupado por el Hospital Policlínico (actual Hospital Penna) y la estación transmisora de la radio LU 7 en la intersección de Avenida Lainez y Necochea. El sector comprendido con los barrios altos de Las Villas (Sánchez Elía, V. Amaducci, Don Bosco y V. Cerrito) aún no ha sido loteado y se encuentra ocupado por predios de grandes dimensiones pertenecientes a diversos propietarios.



- Vista del sector de Las Villas en plano de Bahía Blanca (1940) imprenta panzini escala 110.000. (Mapoteca Biblioteca Rivadavia)

Vista parcial del plano de Bahía Blanca en 1953, publicado en *La Bahía. Guía de Bahía Blanca*, año 1952-53. Figuran los barrios Villa Mitre, Anchorena, Villa Obrera y Villa Libre, por primera vez se incluye en Barrio Don Bosco. También se incluye el “Camino Pavedado a Punta Alta”, en la traza de la calle Necochea, y que luego proseguía por Lainez hasta la Ruta 229.



■ Plano de Bahía Blanca en 1953

Fotografías tomadas en la década de 1970 desde la antena de la planta transmisora de la LU7, que estaba ubicada en Avenida Lainez y Necochea, donde actualmente funciona la Delegación La Villas de la Municipalidad de Bahía Blanca.



■ Vista de los barrios Villa Amaducci y Villa Libre, en primer plano se observa la esquina de Lainez y Punta Alta (década de 1970) Archivo Familia Espie



■ Vista del Barrio Villa Cerrito. Sobre la izquierda el Hospital Penna y en el fondo la Cervecería Austral (década de 1970) Archivo Familia Espie

Plano actual del sector alto de Las Villas, con la delimitación oficial de los barrios Sánchez Elía, Villa Amaducci, Don Bosco y Villa Cerrito.



Limites de los barrios

Sánchez Elía: calles 14 de Julio, Láinez, Rawson y Matheu.

Villa Amaducci: Matheu, Láinez, Rawson y Necochea.

Don Bosco: Necochea, Láinez, Rawson y Misioneros

Villa Cerrito: Misioneros, Láinez, Rawson e Indiada.

- <https://www.bahia.gob.ar/mapas/barrios/>

Sociedades de Fomento y organización vecinal en los barrios altos de Las Villas

Marcelo Schwerdt

Facundo Gurrea

Los barrios Sánchez Elía, Villa Cerrito y Villa Amaducci, emplazados en la zona alta de las villas aledañas al Hospital Interzonal General de Agudos Dr. José Penna, comenzaron su desarrollo urbano hacia mitad del siglo XX. Barrios que hoy en día tienen su propia historia y un fiel testigo de ella son sus sociedades de fomento.

Las instituciones fomentistas tienen una fuerte tradición en la ciudad de Bahía Blanca. Frente a los problemas surgidos por una expansión urbana no siempre regulada a través de una planificación ordenada, y ante la ausencia de inversión pública, las instituciones vecinales cobraron una fuerte importancia, actuando como intermediarias entre los vecinos y el gobierno municipal. De esta manera, se encargaron de la gestión ante el Estado de la provisión de servicios elementales, tales como agua, asfalto, cloacas y alumbrado, así como también se organizaron como ámbitos en donde se desarrollarían actividades culturales para el disfrute de la sociedad barrial¹. Fue así que en la primera mitad del siglo XX fueron fundadas una gran cantidad de sociedades fomentistas².

Las sociedades de fomento de estos tres barrios tuvieron una fuerte implicación en el desarrollo de los mismos, desde la génesis misma de los procesos de ocupación y urbanización hasta nuestros días. Las actividades no solo se circunscribieron al accionar anteriormente señalado, sino que también se organizaban bailes y eventos para recaudar fondos con propósitos benéficos, a la par de la conformación de bibliotecas

¹ Cernadas, Mabel N. y Marcilese, José. "Algunas reflexiones sobre las culturas políticas en Bahía Blanca desde la sociabilidad: las sociedades de fomento en los ámbitos barriales (1928-1955)". Cernadas, Mabel N. et al. *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. 2017: 37-39.

² Entre 1922 y 1945 fueron fundadas las siguientes instituciones: Centro de Fomento y Cultura de Villa Mitre (1922), Sociedad de Fomento Ingeniero White (1927), Sociedad de Fomento La Falda (1928), Sociedad de Fomento Barrio Noroeste (1934), Sociedad de Fomento Villa Rosas (1936), Sociedad de Fomento y Cultura Tiro Federal (1934), Sociedad de Fomento Barrio Bella Vista (1938), Sociedad de Fomento Barrio San Martín (1939) y Sociedad de Fomento Barrio Napostá (1945), entre otras.

públicas que impulsaran la formación intelectual de los habitantes del barrio o el establecimiento de unidades sanitarias que brindaran atención médica al vecindario.

Sánchez Elía

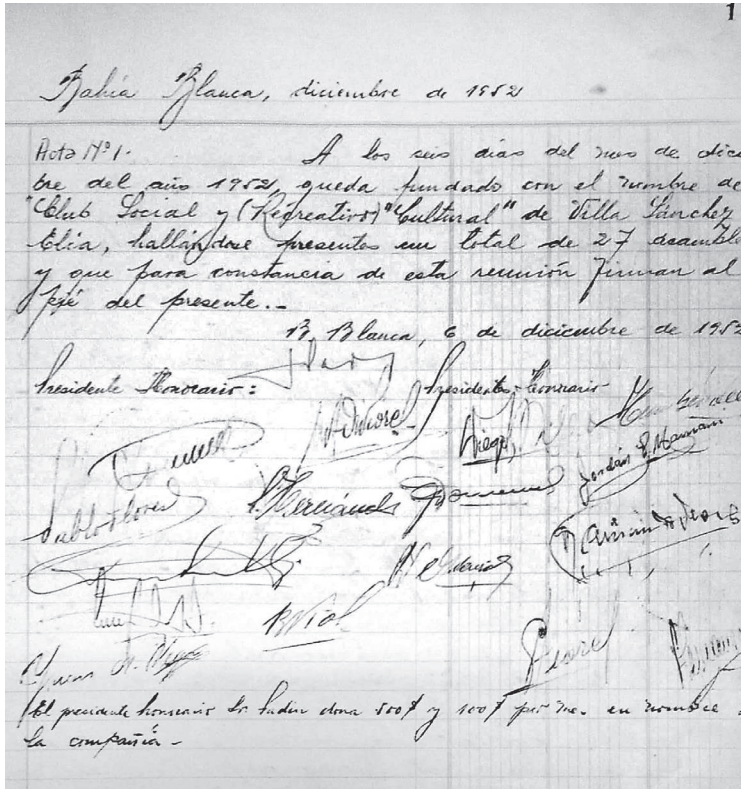
El primer barrio en erigirse dentro de esta zona fue el por entonces llamado Villa Sánchez Elía. Hacia 1949 comenzaron a edificarse las primeras construcciones realizadas por intermedio del Plan Eva Perón y con créditos acordados por el Banco Hipotecario Nacional. Esto fue producto del loteo impulsado por el propietario de aquellas tierras, el señor Sánchez Elía.

Con el barrio ya asentado y en constante crecimiento y desarrollo, tuvo su fundación la Sociedad de Fomento y Cultura el 26 de diciembre de 1952. La primera denominación de la institución fue Club Social Recreativo y Cultural de Sánchez Elía. Su primera comisión estuvo integrada por los vecinos Santiago Bracamonte -primer presidente-, Doménech, Vega, Milea, Migliore, Perotti, Márquez, Di Fiori, Posadas y Guete. Tanto en dicha comisión como en las subsiguientes se puede observar que la mayoría de sus miembros eran empleados, mientras que una mínima porción era parte de la Marina. Dicho sector aumentaría con el correr de los años, reflejando fielmente el perfil de los vecinos del barrio.

El terreno en el cual se emplazó la sociedad de fomento está ubicado en Bermúdez 1590 y fue donado inicialmente para ser instalada en él una sala médica, tal como se indica en el estatuto y el boleto de compraventa. Uno de los fundadores fue el señor Miguel Fabaro, a nombre de quien continúa estando el terreno de la entidad.

En los primeros años de existencia, la entidad vecinal llevó adelante fuertes acciones de cooperación con el desarrollo de la vecindad, desde la realización de gestiones ante los organismos correspondientes para lograr la instalación de una cabina telefónica hasta la presentación de concurso para financiar la colocación de focos para el alumbrado público. Sin embargo, hay que destacar que dichas acciones no se limitaron solo a los tiempos primigenios, sino que el constante crecimiento poblacional hizo imprescindible su intervención frente a la comuna a lo largo del tiempo, con solicitudes y reclamos para introducir mejoras relacionadas con obras sanitarias, desagües pluviales, asfaltado, mejoras en la iluminación, así como también la instalación de los servicios básicos en ciertos sectores del barrio.

En las últimas décadas, los reclamos de los vecinos giraron en torno al asfaltado y señalización de las calles, la instalación de semáforos y la limpieza tanto de los espacios verdes, como de terrenos baldíos existentes dentro del barrio, entre otros.



■ Acta Fundacional de la Sociedad de Fomento del Barrio Sánchez Elia, con la denominación de Club Social, Recreativo Cultural de Villa Sanchez Elia (1952)

En la sede de la institución barrial se desarrollaron diferentes actividades. Desde sus inicios, era común la realización tanto de festejos como de almuerzos o cenas, estas últimas efectuados con el fin de recaudar fondos para alguna causa benéfica o introducir mejoras en la sociedad de fomento. Es destacada por diferentes vecinos la evolución que tuvo a lo largo del tiempo el edificio, como bien dice María Teresa Bernardi:

Y se mejoró mucho en las instalaciones, porque cuando nosotros llegamos acá, (...) era un salón grande, con techo de chapa y piso de cemento. Bueno, se logró poner el piso, el cielorraso, se cambiaron los baños, se hicieron los quinchos, se hizo una cocina hermosa. La sociedad de fomento como edificio mejoró muchísimo.³

³ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a Enrique Martín y María Teresa Bernardi, realizada el 6 de julio 2022.

La sala médica funcionó en el edificio hasta el 2017, año en el que, ante la apertura del centro de salud en 9 de Noviembre, debió cerrar sus puertas. Hasta dicho momento, la unidad sanitaria presentaba un gran movimiento, llegando a contar en los últimos años con una enfermera permanente y con servicios de ginecología, obstetricia, pediatría, psicología y clínica médica.

Desde fines de la década de 1990 funcionó una biblioteca en el edificio, la cual fue disuelta en 2014. En ella se realizaban talleres literarios, de escritura, biodanza, gimnasia aeróbica, lucha libre, entre otros, financiados por la Cooperativa Obrera. A partir de 2014, funciona en las mismas instalaciones el centro de jubilados “El Pinar”, derivado del cierre del antiguo centro “Las tres villas” por problemas institucionales. En el nuevo centro de jubilados se desarrollaron una amplia variedad de actividades, como por ejemplo cursos y talleres financiados por PAMI y la distribución de bolsones de comida, afectadas en su desarrollo por la pandemia de Covid-19 iniciada en el año 2020.

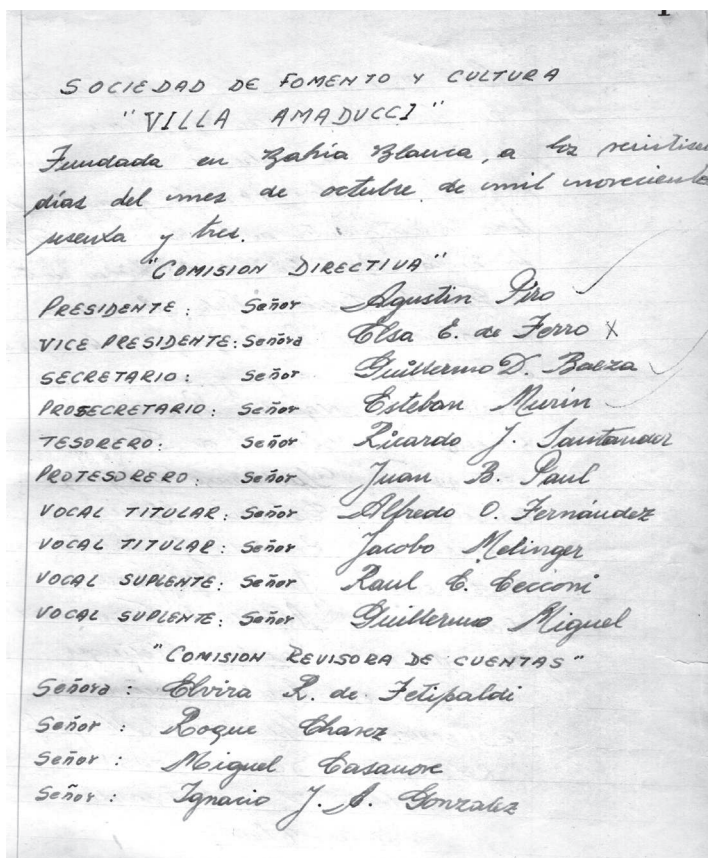
Por otra parte, es importante destacar que el 9 de julio de 1972 se inaugura en las instalaciones de Bermúdez 1590 el Jardín de infantes N°915, el cual funcionó en dicho emplazamiento hasta 1983, trasladándose luego a su ubicación actual, en Baigorria y Parera.

Villa Amaducci

Villa Amaducci surgió promediando la década de 1950 a raíz del amplio loteo de tierras pertenecientes a Américo Amaducci, titular de una importante empresa pionera en el rubro de la publicidad lumínica en Bahía Blanca y la región. En 1954, la empresa constructora I.P.E.N. comenzó la construcción de 28 casas que conformaron la primera manzana del barrio. En los meses y años siguientes la constructora local llevaría adelante la edificación de nuevas viviendas y la dotación de los principales servicios a la creciente población allí instalada.

Hacia 1963, los vecinos del barrio fundaron la Sociedad de Fomento y Cultura Villa Amaducci, siendo su fecha de fundación el 26 de octubre (Ver anexo 1). Acorde al libro de actas de la institución, los mismos se reunieron en el domicilio del vecino Guillermo Baeza con la intención de establecer la distribución de cargos y la duración de los mandatos. Como resultado de esta reunión, se conformaría la primera comisión directiva de la entidad fomentista, consagrando a Agustín Piro como su presidente fundador.

Al igual que la mayoría de las sociedades de fomento, esta institución cumplió desde su origen el rol de vehículo de las inquietudes y reclamos de los pobladores del barrio,



■ Acta fundacional de la Sociedad de Fomento de Villa Amaducci (1963).

si bien la fuerza de su labor varió a lo largo del tiempo acorde a la gestión de la comisión de turno. Cloacas, gas, asfalto y alumbrado eran las necesidades por cubrir más recurrentes. Sin embargo, no debemos circunscribir dicho accionar de la Sociedad de Fomento y Cultura de Villa Amaducci a las primeras décadas de su existencia, sino que el mismo se desarrolló a lo largo del tiempo conforme la población avanzaba y se asentaba en la denominada "zona alta" del barrio. De esta forma, la elaboración de proyectos y elevación de reclamos se mantienen hasta el día de hoy en pos de mejorar el crecimiento y desarrollo de la vecindad. Esta distinción de dos sectores dentro del barrio es señalada por la vecina Miriam Hernández, quien manifiesta las necesidades aún insatisfechas de una gran cantidad de vecinos al día de hoy:



- Sede de la Sociedad de Fomento de Villa Amaducci.

De calle Rojas, para aca arriba es otra historia (...) Cuando yo llegué estábamos todos igual, sin asfalto, pero después, cuando empezaron a haber calles de asfalto, que se asfaltaron Haití, Rosales, esta zona quedó así. Y hace 33 años está igual: calles de tierra, dos calles sin cloacas todavía...y estamos dentro del mismo barrio. Es otra realidad de Rojas para abajo y de Rojas hasta Rawson.⁴

En esa sintonía, la institución se mantiene activa en la actualidad. Acorde a la palabra de los vecinos, se detecta un mayor involucramiento de los residentes de Villa Amaducci en el trabajo dentro de la Sociedad de Fomento, materializándose en los reclamos antes mencionados y en proyectos actuales. En relación a esto, Horacio Moreno comenta que los mismos están ligados a “reductores de velocidad (...), algunas señalizaciones que están muy venidas a menos. Y después bueno, creo que un poco de la cloaca que falta, el agua potable está bien...hay cosas para hacer”⁵. A su vez, una gran problemática que afronta el barrio es la cuestión de la inseguridad, por lo que se intentó canalizar las inquietudes de los vecinos ante la Secretaría de Seguridad solicitando una casilla móvil de vigilancia, cuya respuesta por parte del gobierno municipal aún se aguarda.

La institución concretó el anhelo de adquirir sede propia a finales de la década de 1990, en un terreno ubicado en Fournier 1807. En el mismo se construyeron un salón, una

⁴ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Miriam Hernández, realizada el 17 mayo de 2022.

⁵ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Horacio Moreno, realizada el 3 mayo de 2022.



■ Monumento conmemorativo en recuerdo a Alejandro Antonio Vergara.

biblioteca y una sala médica, la cual funcionó hasta el año 2017 ante la apertura del ya mencionado centro de salud en 9 de Noviembre. En el edificio se desarrollaron una gran variedad de actividades, en muchos casos gratuitas, que se mantienen hasta el día de hoy, tales como yoga, taller musical para niños, tango, idioma inglés, gimnasia, pilates, folklore y ritmo. A su vez, los “castorcitos” de la comunidad Scout San Jorge usan las instalaciones exteriores desde 2022, las cuales poseen una pequeña cancha de fútbol utilizada además por los chicos del barrio. Por otra parte, la Sociedad de Fomento cuenta con el apoyo de distintos proyectos de voluntariado de la Universidad Nacional del Sur, brindando clases de apoyo escolar como también clases de computación para adultos mayores. De esta manera, la Sociedad de Fomento fue, y sigue siendo, un espacio clave para la sociabilidad barrial ya que asisten aproximadamente unas 450 personas semanalmente entre jóvenes, niños y adultos.

La entidad presenta desde hace varios años una buena relación y articulación con otras instituciones presentes en el barrio, tanto con el Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci como con Ayuda-le. Con esta última se organizaron campañas de donación de sangre, las cuales tuvieron una buena repercusión entre la vecindad y alrededores.

Por último, cabe destacar que las plazas tanto de Villa Amaducci como de Villa Cerrito llevan el nombre de excombatientes de la guerra de Malvinas nacidos en la ciudad, llamadas “Capitán D. Luciano Guadagnini” y “Alejandro Antonio Vergara” respectivamente. En el caso de la Plaza Guadagnini, el monumento fue gestionado y realizado

por la Sociedad de Fomento en la década de 1990. Todos los años se realizan actos los 23 de mayo en conmemoración de su fallecimiento, a los que asisten familiares, vecinos y excombatientes. Con respecto al cuidado de la plaza, la entidad vecinal también se involucra en el mantenimiento y la introducción de mejoras en la misma, solicitando al municipio en 2020 la mejora de las luminarias, a la vez que se concretó la construcción de un playón con aros para el disfrute de los vecinos.

Villa Cerrito

El último de estos tres barrios en fundarse es Villa Cerrito, surgido en la década de 1960. Los que transitaban por aquellos años la ruta 229 que une Punta Alta y Bahía Blanca encontraban un cartel a la altura de Láinez y Guardia Vieja que decía “Villa Cerrito, aquí se construirán 500 viviendas por el Banco Hipotecario Nacional”. Sin embargo, solo se construyeron alrededor de 50, muchas de ellas entre las calles Láinez y D`Orgbiny. Nace así Villa Cerrito.

Ante las inquietudes y necesidades, bajo el farol de la calle se juntaron los vecinos, muchos de ellos empleados de la Base Aeronaval Comandante Espora, generándose los primeros cimientos para lo que luego sería la Sociedad de Fomento Cultural y Deportiva Villa Cerrito, fundada el 6 de febrero de 1963. Sobre esto atestigua Ana de Charras de Del Prado:

Primero hicieron la reunión en la calle. No tenían donde hacer las reuniones, y la hicieron en la casa del señor Philips, que tenía un galponcito, hasta que vieron dónde podían comprar un terreno (...) Ahí se empezó de a poco, se hicieron asados, tallarinas en Espora, para pagar el terreno.⁶

La primera Comisión Directiva fue conformada por los vecinos Luis Cassano -primer presidente-, Juan Delicio, Roberto Riquelme, Juan del Prado, José Pérez y Raúl Borelli

La entidad fomentista tuvo un rol importante para la llegada de los servicios ya que gestionó ante las autoridades comunales primero la llegada del gas y las cloacas, y en segundo lugar el asfalto, evitando de esta manera romperlo. Sobre esto nos dice Rodolfo Lescano: “Las tres primeras cuadras que se hicieron de asfalto las hicimos acá entre tres amigos, que vivían cada uno en una cuadra, cada uno se encargó de hacer

⁶ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Ana María de Charras de Del Prado, realizada el 3 mayo de 2022.



■ Sede de la Sociedad de Fomento de Villa Cerrito (1980).

el proyecto y llevar adelante las obras. Las cuadras fueron Bouchard desde Misioneros (...) a Provincias Unidas”⁷.

Además, ante el pedido de los vecinos, inician la solicitud de firmas para la construcción de una escuela que será recién inaugurada en 1982 con el nombre de “Ezequiel Martínez Estrada” en homenaje al gran maestro y escritor.

Adentrados en el nuevo siglo, la vecindad presenta inquietudes relacionadas con pérdidas de agua y cloacas, así como también falta de mantenimiento de calles, desagües y espacios verdes dentro del barrio. Frente a esto, la institución vecinal busca elevar los reclamos de los habitantes de Villa Cerrito frente a los funcionarios comunales.

La sede de la Sociedad de Fomento está ubicada en calle Humboldt 2839, punto de encuentro para los vecinos durante gran parte de su historia. A lo largo del tiempo en ella se desarrollaron diferentes actividades deportivas, destacando la gimnasia y las bochas. Esta última actividad fue practicada tanto por varones como mujeres hasta la década de 1980, como consecuencia de la eliminación de las canchas para la ampliación de la sede. Por otro lado, se dio espacio a actividades culturales llevadas a cabo por la

⁷ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Rodolfo Lescano, realizada el 17 mayo de 2022.



■ Sede de la Sociedad de Fomento de Villa Cerrito (1970).

peña “Tradición del Sur”, así como también, durante la década de 1970 y principios de 1980, por la peña folklórica “Ñuke Mapú” a cargo de Hilda Gómez. En esta última participaban entre treinta y cuarenta niños y, además, un grupo de adultos.

En la actualidad se pueden encontrar una amplia variedad de propuestas por parte de la entidad, siendo alguna de estas taekwondo, yoga, funcional, zumba, taller de dibujo artístico para niños y adultos, entre otras.

Por otra parte, el edificio sufrió modificaciones y mejoras con el devenir de los años. Según el testimonio de Alicia Ortega, “era un salón chico. Después lo agrandaron un poco más, y después hicieron el de más atrás. Ahora son dos salones grandes, muy lindos, la han arreglado muchísimo la sociedad de fomento”⁸. Estos dos salones están disponibles para ser alquilados, constituyendo una importante fuente de ingresos para la institución. Por último, cabe mencionar que, ante la cercanía al Hospital Interzonal Dr. José Penna, dicho barrio nunca contó con una sala médica propia como sí lo tuvieron sus barrios vecinos.

⁸ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Alicia Ortega. 25 agosto 2022.

15 de octubre de 2011

Con un verde militar y la ocurrencia de Enrique Lindner, aquellos primeros días de marzo de 1962, se puso en marcha el motor de un colectivo Chevrolet prestado por la Armada, que comenzará a darle vida la línea de ómnibus N° 9, conocida como “La Pachanga”. Línea que nacerá motivada por la necesidad de contar con un servicio regular que llegara hasta la Base Aeronaval Comandante Espora.

El recorrido inicial discurría desde la Base Aeronaval Comandante Espora por: Guardia Militar, pasando por el Barrio Militar, Ruta 51, Calle Rafael Obligado, pasando por Grünbein, Villa Elena, Villa Gloria Y San Miguel, Rincón (desde El Seminario hasta Cervecería Austral, todas estas calles unidas por curvas ya que en un principio era una ruta), Lainez, Necochea, Maipu, Matheu, Honduras, Drago, E.E.U.U., Brown, Vieytes hasta Rondeau. Finalizando en pleno centro de la ciudad. La vuelta era :De Vieytes y Rondeau; partía por Rondeau, Estomba, Chiclana, Montevideo, Brown, Estados Unidos, Drago, Honduras, Matheu, Maipu, Necochea, Lainez, (desde Cerveceria Austral hasta El Seminario), Rincon, Rafael Obligado, Ruta 51, pasando por Barrio Militar, y llegando a la Guardia Militar de la Base Aeronaval Comandante Espora.

Al poco tiempo de empezar Lindner se decide a comprar un colectivo y devuelve el prestado por la Armada. En esta iniciativa se suman los compañeros, Roberto Pla y Valdez que lo acompañarán en la idea. Así con una flota compuesta por dos colectivos Chevrolet “Sapo”, ambos con un pasado urbano en la ciudad de Buenos Aires, y con una razón social que los identifique “Compañía de Ómnibus: Ciudad de Bahía Blanca” se consolida el servicio. Quedaba por definir el color, pero los usuarios ya se habían acostumbrado al colectivo verde de la base aeronaval. De este modo estos serán pintados con los colores con los que los usuarios ya los identificaban: el verde

¹ Este relato fue publicado, al igual que las fotos que lo ilustran, en el grupo de Facebook “517 - CIA. DE OMNIBUS CDAD. DE BAHIA BLANCA S.A. “LA PACHANGA”, relativo a la historia de esa línea de transporte, desde su origen hasta su disolución. El texto pertenece a Marcelo Martín Salgado, quien autorizó su publicación.

militar para su parte inferior pero tomando las características de los cortes de pintura de los colectivos de la época con una parte superior blanca y una franja central negra que dividirá a estas dos, más un agregado que tenían las líneas bahienses, una parte inferior negra debajo de la bagueta antirroce. ¿Resabio tal vez de la época pretérita en que los colectivos pequeños mostraban su chasis?. Completaba el cuadro el cartel de destinos amarillo que lo identificaba a distancia. Finalmente decidido y cambiando el rol de militar por el oficio de colectivero, Enrique Linder junto con su nuevo compañero de trabajo Roberto Pla, serán quienes mantendrán viva a la línea con su trabajo. Un manejaba a la mañana y otro a la tarde, cada uno en su coche, de esa forma había servicio todo el día. Eran otros tiempos... Así al poco tiempo de empezar pronto sus fundadores verán la necesidad de aumentar el servicio.

Pero antes de seguir vayámonos a los años 1963/1964, a conocer un boliche en las afueras de Bahía Blanca, frente a la vieja estación de trenes en Grünbein a pocos kilómetros de la Base. En el mismo se juntaban camioneros como los señores Pascal, Salgado, atendidos por el mozo Hugo Mantel (también colimba), que en virtud de su trabajo también atendía a otro "colimba" (soldado que cumple el servicio militar obligatorio) que cuando podía se escapaba de la base para ir a comer y tomar algo, el colimba era Miguel Partearroyo. A su vez todos conocían a Ernesto Lindner pues viajaban con él en su colectivo verde.

Ahora sí, volvamos a nuestra historia, pues habíamos dicho que al poco tiempo de empezar sus fundadores vieron la necesidad de aumentar la frecuencias del servicio. Para lo cual había que aumentar la flota, y este colimba cercano a Enrique Lindner



■ Colectivo n.º 9, Grünbein, Espora, Policlínico, Plaza Rivadavia (1962).

Llevará la idea de sumarse a la aventura hasta el boliche de Grünbein. Así se sumarán socios nuevos bajo el régimen de explotación de componentes. Hecho que traerá con cada coche uno o dos dueños que a su vez los trabajarán.

Las vidas de las empresas y grupos humanos son dinámicas, así mientras unos socios nuevos se suman, el primero en tomar otro rumbo será uno de los fundadores, Roberto Pla que entre 1963 y 1964 tomará otro camino, el de la compra y venta de automóviles, dejando la línea. A todo este conjunto de colectivos que arranca con uno prestado de por la Armada y luego otros usados de Buenos Aires, le darán el moté a la línea “La Pachanga” como sinónimo de que era poco serio viajar en la misma, porque pasaba cuando le venía bien, era como ir a un baile. De la mano del incremento de la flota vino la necesidad de fraccionar el servicio por lo que estos serán cortados en el Seminario, pues la gran demanda de usuarios en el trayecto entre el Centro y este no se podía equiparar con la baja demanda de los usuarios que continuaba hacia la Base Aeronaval. Ahora tendremos dos colectivos que terminan su recorrido en el Seminario por cada uno que continuará hasta dicha base. Y con el crecimiento la línea se extenderá hacia la el otro extremo, continuando un poco más allá del Centro, arribando a Castelli y Maldonado en 1966. La cantidad de socios cambio para bien, llegaron apellidos fundamentales para la empresa: Los Hnos Tesei, Los Hnos. Panciroli, Indalecio Lindner, los Hnos Iraizoz. También llega el primer coche con puerta atrás, de la mano de Beto Salgado.

El fin de la década traerá una reestructuración numeraria en la Ciudad de Buenos Aires en concordancia con la Provincia de Buenos Aires. Esta reestructuración acordará otorgarle la numeración del 500 en adelante a los municipios de los partidos bonaerenses. Será ese el hecho por el cual el 2 de enero de 1969 la línea 9 de Bahía Blanca se transformará en la 517.

El tiempo de la consolidación, los años 70 y los últimos socios en incorporase a la compañía: H. Luzuriaga, J. Mantel, C. Mesa, J. Aparicio. Llega otro alargue para la línea, la ciudad crece hacia el Canal Maldonado, hecho que se concreta en 1974 junto con la llegada del primer 0 Km.: Mercedes Benz 1114 el interno N° 1 propiedad de los Hnos. Tesei. A lo largo de los años 70 la línea sólidamente perfilada, incorporará muchos colectivos de la sólida carrocería Alcorta y ampliará el parque a 14 unidades. A partir de esa fecha solo se incorporarán vehículos nuevos. La frecuencia se mantendrá, por cada dos colectivos que van al Seminario y uno continuará hasta la Base Espora.

Avanzamos hacia los '80 y es ahí donde el tiempo se tendría que haber detenido, ya que fueron los mejores años para LA PACHANGA, en todos los sentidos: FUERON LOS MEJORES AÑOS



- Colectivo de la Línea 517 (1969).

La metamorfosis interna, los años 90

Llegan los años 90s, con la misma en el plano organizacional se acabará con el sistema de explotación de componentes para transformarse en una S.A. los otrora componentes-choferes serán accionistas. Y este hecho tal vez marque el destino de “La Pachanga”, pues al dejar de ocuparse cada socio de su coche, las divergencias respecto de la renovación de unidades traerán diferencias en los años siguientes Respecto del recorrido, con el crecimiento constante de la ciudad todos los servicios continuaran a la Base Comandante Espora y en el otro extremo llegarán hasta La Arcada en la calle Castelli 3200.

A mediados de la década del '90 empieza asomar la crisis y ese camino no tuvo retorno. Llegando al fin de la década tenemos al primer jubilado de la línea , a Teodoberto “Beto” Salgado, socio fundador y finalmente colectivero de la empresa, tras 35 años de pertenecer a la misma.

2ª etapa - El principio del fin

Finalizando la década, en agosto de 1999 aparece un socio nuevo de la capital, José Tundis, que comprará casi todas las acciones. Por lo que “La Pachanga” sufre un cambio drástico en su estructura interna ya no será la línea de los viejos conocidos de siempre. En lo externo se renovó el corte de pintura, ahora predominará el blanco, ocre será la banda media que divide a la carrocería en dos, y solo bajo la bagueta antirroce lateral se mantendrá el verde. Pero pronto las unidades, el corte de pintura y su socio mayoritario así como llegaron un día se irán un marzo del 2002, quedando la empresa con un tendal de deudas.

3ª etapa -La Pachanga multiempresa

Con la abrupta partida de este socio-dueño, y esta situación de emergencia, la empresa será gerenciada por la Municipalidad de Bahía Blanca quien pide entre uno y dos coches a las demás empresas del transporte urbano bahiense para poder brindar el servicio. Esta situación se mantendrá por dos años hasta el 30 de abril del 2004, fecha en que “La Pachanga” como historia muere parcialmente, pues desaparecerá totalmente la empresa que allá por 1962 Lindner y Pla supieron darle vida.

Así el recorrido que estos hombres supieron crear seguirá transitando esta ciudad y el 1º de mayo pasará a ser gerenciada por la resucitada empresa “Compania de Ómnibus: La Bahiense S.R.L.”, histórica prestataria que hasta 1977 operó 7 líneas, para irse desprendiendo de líneas y fundirse en los años 2000. Increíblemente vuelve de la desaparición, resucitando para operar a la 517. Pero en esta vuelta dicha empresa adoptará los colores que tenía la línea cuando aún se distinguía por los mismos, dejando el marrón/rojo/blanco que la caracterizaba y adaptándose al verde y blanco característico de “La Pachanga. Este resurgir de esta empresa no será demasiado larga, pues así como fue otorgado a modo precario será quitado por el municipio bahiense un 21 de julio de 2008. Al día siguiente se hará cargo un grupo empresario de la ciudad de Buenos Aires: Transportes Automotores Plaza S.A. En la actualidad la línea está siendo operada por Sapem Transporte S. A. dependiente del gobierno municipal de Bahía Blanca.

A modo de conclusión El trajinar que aquellos precursores supieron forjar con trabajo y esfuerzo aunando esfuerzos, es lo que hemos querido recopilar en este artículo, pues atrás de aquellas máquinas y de todo emprendimiento humano suelen estar los anónimos hombres que en este caso supieron transportarnos a nuestros hogares, trabajos

o paseos. Vaya a ellos el agradecimiento por sus servicios prestados y por su creación , la 517. Una línea que aún sigue transportando bahíenses.

Entrevistas y agradecimientos: Liliana Lindner, Raul Tesei, Hugo Luzuriaga y familia, Sebastián Mantel, Oscar Caballero, Fernando Strack, Jorge Strack, Carlos Tesei, Gladys Mora y Teodoberto “Beto” Salgado.

La militancia católica en el barrio Sánchez Elía en la década de 1970

Pilar Fernández Etchegaray

Johanna Candelo

Introducción

La década de 1970 se caracteriza en nuestro país por la alternancia en el poder entre dos gobiernos militares, la Revolución Argentina (1966-1973) y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y uno democrático, el Tercer Peronismo (1973-1976). Estos años fueron de una amplia politización de la sociedad, el desarrollo en 1969 del Cordobazo permitió, para amplios sectores sociales, pensar que en Argentina era posible llevar a cabo una revolución, sumado a ello un contexto internacional favorable y la cancelación de espacios de participación política dieron lugar al surgimiento de agrupaciones armadas. A su vez, la juventud adquirió un rol central en diversos espacios de militancia política, estudiantil y religiosa.

Bahía Blanca no estuvo al margen de estas transformaciones, en ambos golpes de Estado se hicieron cargo del gobierno municipal distintos integrantes de las Fuerzas Armadas para luego designar a civiles en el cargo de intendente. Por su parte, en los tres años democráticos ocupó la intendencia el peronista Eugenio Martínez. Al mismo tiempo, la participación de la juventud en política fue creciendo, sumándose en el ámbito universitario, religioso y laboral. En el presente trabajo nos concentramos en analizar la presencia de la militancia católica en el barrio Sánchez Elía.

La militancia católica y el Tercermundismo

En este contexto nacional general, uno de los ámbitos en los cuales se expresó la radicalización política fue el religioso. La Iglesia católica no es una entidad homogénea y tampoco lo fue en esos años. Si bien hubo sectores que fueron funcionales a los gobiernos dictatoriales, aquí analizaremos la presencia de grupos que ejercieron resistencia a las dictaduras nutriéndose del dogma cristiano. Los años setenta coincidieron con los de mayor eferves-

cencia del catolicismo en el siglo XX, en el marco de un proceso de desinstitucionalización y secularización social que venía gestándose en base a algunos acontecimientos¹.

El concilio Vaticano II (1962-1965) promovido por sacerdotes, laicos, militantes e intelectuales implicó cambios en la relación Iglesia- mundo². A partir del mismo surgió una nueva opción preferencial por los pobres, entendidos como verdadero pueblo de dios, un compromiso con el cambio de estructuras injustas y la idea de la liberación espiritual y material del pueblo. Se modificó la liturgia y se desacralizó la figura del sacerdote al involucrarse el mismo en tareas profanas (fútbol, reflexión intelectual, trabajo barrial).

Pocos años después la reunión de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968), buscó traducir las propuestas del Concilio a la realidad del continente. En ella se caracterizó a la “violencia institucionalizada” como una injustificable “situación de pecado”, los cristianos ya no podían ser indiferentes ante la injusticia y la violencia de los opresores. Esta postura implicó que la Iglesia asumiera una función abierta de liderazgo social y político.

De estas experiencias, surgió la Teología de la Liberación que se constituyó en un ejercicio colectivo de sistematización filosófica del cristianismo liberacionista como movimiento social, que reconoció en la pobreza y el subdesarrollo los “pecados” del sistema capitalista e imperialista. Con ello, la Teología de la Liberación no sólo legitimó las prácticas militantes de cristianos renovadores y liberacionistas sino que también brindó nuevas herramientas teóricas y sustentos filosóficos a esas prácticas que los teólogos se proponían interpretar.

En Argentina, la adhesión de algunos sacerdotes a dicha renovación fue entendida como el momento inaugural del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (1968). Este grupo católico de gran resonancia buscó confrontar la realidad social del continente con la lectura de la Biblia y poner en práctica las conclusiones extraídas de esos análisis.

¹ Este trabajo tomó como referencia a Dominella, Virginia, *Jóvenes, católicos, contestatarios: religión y política en Bahía Blanca, 1968-1975*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines 2020.

² El Concilio Vaticano II fue el vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia católica, se desarrolló entre 1962 y 1965. Sus objetivos fueron promover el desarrollo de la fe católica. Lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles. Adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de su tiempo

La Iglesia católica en el barrio

La presencia del catolicismo en el barrio data de inicios de la década de 1960 cuando en algunas casas particulares comenzaron a dictar catecismo a niños del barrio y posteriormente constituyeron un grupo de oratorio en las instalaciones de la Escuela N°57. Finalmente, por iniciativa de distintos vecinos y del cura párroco Juan Diehl se juntó dinero para construir las primeras instalaciones edilicias en el terreno que años más tarde se edificaría la Capilla ubicada en Baigorria 1645. La familia Sánchez Elía donó el dinero para la construcción de la Capilla que en un principio se llamó Nuestra Señora de Fátima y luego cambió su denominación a Nuestra Señora del Carmen. En marzo de 1966 se inauguraron las instalaciones edilicias de la Capilla³.

Las acciones impulsadas desde Cáritas⁴ mantuvieron a lo largo de la historia un rol central en el barrio, como explicaba María Teresa Bernardi,

La actividad en Cáritas era muy distinta a lo que es ahora, porque era poca la gente que venía a pedir. Yo me acuerdo que mi mamá iba a las casas, les enseñaba a cocinar, les daba algunas charlitas de higiene, había más contacto con la gente, era como una familia grande. Después se perdió ese contacto por la cantidad de gente en el barrio. Lo que intentaban siempre era enseñar a coser, tejer. Que las mujeres fueran haciendo sus cosas. Esa fue la idea de Cáritas⁵.

Cabe destacar que en la vida cotidiana del barrio, el lugar brindado por la iglesia se convirtió en un espacio de socialización entre los vecinos.

En el año '66 llegan al barrio por medio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana dos curas españoles: José Zamorano y Emilio Flores. Emilio estuvo a cargo de la capilla hasta que abandonó la ciudad en 1971. En ese momento, lo reemplazó José, quien además acompañaba al grupo scout "San Jorge" de Sánchez Elía, asesoraba la Juventud Obrera Católica (JOC) y al poco tiempo, daría impulso a la Juventud de Estu-

³ En la actualidad esta Parroquia abarca un extenso territorio y comprende a varias comunidades y Capillas; Nuestra Señora de Guadalupe sita en Baigorria 2850 de Villa Cerrito; Cristo Rey sita en la calle Quinquela Martín 4106 de Villa Harding Green; San Lucas sita en la calle San Lucas 5468 de Grümbein y Nuestra Señora de la Misericordia en Rosales y Pirovano del Barrio de Prensa. Cabe señalar que, dentro del territorio parroquial, se encuentra el Colegio del Seminario de La Asunción que depende directamente del Arzobispado y también se encuentra la Comunidad de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia, que atienden el Pequeño Cotelongo Mons. José Nascimbeni.

⁴ Cáritas Argentina, una organización de la Iglesia Católica que trabaja para dar respuesta a las problemáticas sociales que derivan de la pobreza. Al respecto ver: <https://caritas.org.ar/>

⁵ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a María Teresa Bernardi, realizada el 6 de julio 2022.



■ Vista de Nuestra Señora del Carmen.

diantes Católicos (JEC). Estos sacerdotes comenzaron a reconocerse y a ser reconocidos por otros en adhesión a las propuestas del Concilio y de Medellín. Además, se identificaban con los principales lineamientos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Dominella, 2020).

En el barrio entonces comenzaron a funcionar la Juventud Universitaria Católica (JUC), la JEC Y la JOC. Se trataba de grupos de jóvenes que se reunían semanalmente en casas particulares, para reflexionar sobre la realidad a la luz del Evangelio mediante el ritmo de “Ver, Juzgar y Actuar”, práctica encuadrada en la metodología de la “revisión de vida”, que comenzó a usarse en la Acción Católica, especialmente en los orígenes de la JOC, y que la encíclica *Mater et Magistra* constituyó en el modo fundamental de analizar la realidad enmarcada en la Doctrina Social de la Iglesia. Las tres ramas compartían una visión encarnada de la fe que implicaba el cuestionamiento a las estructuras económico- sociales injustas y la necesidad de asumir un compromiso orientado a la transformación social. Estos encuentros se constituyeron en parte esencial de la vida de algunos militantes católicos del barrio, tal como lo expresa María Alcira Peralta:

Como yo trabajaba como maestra estaba en el grupo de la JOC. Nosotros nos reuníamos, el método que teníamos era el método de “revisión de vida”, se llama. Entonces revisábamos nuestra vida como creyentes, cómo nos comprometíamos como creyentes en el medio donde estábamos. Si era en la universidad, en la universidad. Si era en el trabajo con el trabajo. Entonces uno revisaba la vida, veías cómo había sido tu accionar en el medio donde te desarrollabas. Entonces el sacerdote te daba el

evangelio para ayudarte a interpretar esa actitud que vos estabas llevando a cabo y asumías un compromiso para la próxima. Era muy importante, porque te obligaba realmente a revisar tu labor, tu compromiso⁶.

Lo trabajado en cada reunión se convertía en un compromiso para el próximo encuentro y en una especie de guía del accionar de cada militante católico. Otra de las entrevistadas resume los temas que se abordaban en los encuentros: “ lo que queríamos era analizar a la luz del evangelio las cosas que nos estaban pasando, luchas por la justicia, por un salario”⁷. Además, su caso permite pensar que en el barrio confluían múltiples militancias que se superponían y fortalecían entre sí:

Ahí algunos siguieron en la militancia digamos puramente cristiana y algunos nos volcamos a la militancia política. Y veíamos que el peronismo tenía mucho que ver con el evangelio, digamos nosotros lo que reivindicábamos como peronismo estaba en el evangelio. Nosotros comenzamos a militar en un movimiento que se llamaba peronismo de base, también el trabajo era barrial⁸.

Para mediados de los 70' las prácticas represivas se fueron intensificando sobre los sectores más contestatarios. En 1975 el sacerdote José Zamorano sufre un atentado en su casa, por lo cual se ve obligado a volver a España. En marzo de 1976 el golpe de estado termina por paralizar las actividades de estos grupos. Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas podemos observar que se continuaron ejerciendo ciertos actos de resistencia ante el contexto represivo:

Los chicos estos, este por ejemplo Payra, a ellos les ponen a los padres acá en la casa una bomba. Los padres ya se habían ido a Santa Fe y ellos estaban acá todavía medio como escondidos, eran chicos de secundario. Entonces como estaban por acá y querían darle tranquilidad a sus papás, ellos venían me daban a mi una carta para su abuela y yo con mi remitente y dirigida a su abuela, le mandaba cartas que ellos le mandaban a sus papás que estaban allá⁹.

⁶ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a María Alcira Peralta, realizada el 17 de octubre de 2022.

⁷ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a Enrique Martín y María Teresa Bernardi, realizada el 6 de julio de 2022

⁸ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a Enrique Martín y María Teresa Bernardi, realizada el 6 de julio de 2022.

⁹ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur. Entrevista a María Alcira Peralta, realizada el 17 de octubre de 2022.

En el barrio es posible constatar estos actos de solidaridad entre vecinos. Alcira se ponía en riesgo al poner en comunicación a una familia que era víctima de la represión. También Enrique y María Teresa comentaron en conversaciones informales que durante el período dictatorial algunos compañeros de militancia fueron apresados por lo cual, ellos se comprometían a cuidar a sus hijos. Los lazos de solidaridad construidos a partir de la militancia y de la pertenencia barrial dieron cuenta del surgimiento y mantenimiento de redes de contención y resistencia en momentos de gran violencia en la vida política local.

■ **Entrevista a Dimas Pettineroli / Barrio Sánchez Elía**

Realizada el 9 de mayo de 2022, en el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (calle Rondeau 29). Entrevistadores Paola Sierra y José Marcilese. Transcripción y comentarios de Daiana Klein Pardo.

Entrevistador: Primeramente, como hacemos siempre en las entrevistas, querría que contara dónde y cuándo nació.

Dimas Pettineroli: Soy Bahiense, muy orgulloso de serlo. El 8 de diciembre de 1941.

E: ¿Su familia cómo estaba compuesta?

DP: Mi papá, mi mamá y yo. Tres personas.

E: ¿Sus estudios dónde los realizó?

DP: Pasé por varios colegios acá, porque mis padres alquilaban, entonces no tenían mucha estabilidad. En la Escuela n°5, creo que hice primero; en la Escuela n°6, segundo grado. Después, cuando fui a vivir a Sanchez Elía, en la escuela que creo que tiene el n°46, en Villa Libre, hice dos años, y quinto y sexto en la Escuela 9, en Tiro Federal, a la cual iba caminando y está distante a más o menos 20 cuadras... Con un detalle muy importante: la distancia que había entre mi casa y la escuela, que atravesaba lo que hoy es el Barrio Anchorena, era campo, no había ninguna casa. Entonces yo iba cruzando el campo para llegar a la escuela, ¿no? Hasta que tuve bicicleta. En sexto grado iba en bicicleta.

E: ¿Y su familia cuando se afincó en Sanchez Elía?

DP: Nosotros nos fuimos en 1950 a vivir ahí. Se cumplió el sueño de mi padre y de mi madre de tener casa propia. Eso fue un plan que hizo un ingeniero privado, ingeniero Padín, creo que se llamaba Marcelo Padín, en un lugar que era extremadamente lejano. No teníamos luz, sí agua porque por Láinez pasa un acueducto [...], pero no teníamos luz. La calle era obviamente de tierra. El transporte público había que ir frente al policlínico

¹ La negación con sentido interrogativo, utilizada como muletilla, no será transcrita en adelante.

para tomar la línea 79, que iba a Punta Alta. Era muy limitado, muy campo. Tan campo que el barrio estaba instalado en un tambo. [...] Detrás de mi casa estaban las vacas pastando.

E: ¿Dónde se ubicaba la casa de su familia?

DP: En Láinez 1874. Eran dos casas, una pegada a la otra, y a 20 metros otras dos casas. Y extrañamente a dos cuadras arriba, [...] se hizo una casa más. [...]

E: Este plan que usted mencionó, ¿era un plan de construcción de viviendas?

DP: Aparentemente, por lo que yo veo, después cuando fui analizando, era un emprendimiento privado con financiamiento oficial. Es decir, el hombre por algún motivo consiguió un crédito del Banco Hipotecario, que lo transfirió a las casas y nosotros compramos la casa con el crédito, ya a nombre nuestro el crédito. Un crédito que terminó de pagar yo, un crédito de fomento, muy accesible para un trabajador. El esfuerzo que mis padres hicieron se justificaba: habían zafado del alquiler, tenían su casa propia. Mi papá era mecánico, se las arreglaba para todo lo que hubiera que hacer, y mi mamá, una gran ama de casa. [...]

E: Usted mencionó que eran cinco viviendas, construidas de la misma manera, ¿verdad?

DP: Cuatro en Avenida Láinez, y una en Bouchard.

E: ¿Esas eran todas las viviendas de este proyecto?

DP: No, esas eran todas las viviendas que estaban. No sé si las otras las hizo él, no te lo puedo garantizar.

E: ¿Recuerda cómo fue el proceso de ocupación del barrio?

DP: Sí, fue lento, y de golpe aparecieron más casas y empezaron a radicarse suboficiales de marina. Fue notable, teníamos muchos vecinos que eran suboficiales de marina. Trabajaban en Puerto Belgrano. Así que ahí comenzó el barrio a tomar una dimensión mucho más importante, se fueron vendiendo los lotes, la gente fue construyendo...

E: ¿Esto usted lo ubica a fines de la década del 50?

DP: Sí, sí. La segunda parte del 50, en ese quinquenio, el barrio explotó. Siempre todas las casitas lindas, nunca hubo un rancho. [...] Se fundó la sociedad de fomento, que fue un gran avance cívico.

E: ¿Se acuerda de quien participó en esa fundación?

DP: Sí, los vecinos de esa época. Mi papá es uno de los fundadores. Estábamos todos ahí, los chicos también. Porque no sé si es que este ingeniero consiguió, qué sé yo², una manzana entera, que nos dieron, en D'orbigny, a unas cinco cuerdas de Láinez, y ahí hicimos un lugar que se llamaba "El Rancho", que era un lugar grande. [...] Se hizo un espacio como de 50x30, con un techo de paja que lo hicieron los propios vecinos, pero muy bien hecho, se ve que había alguien que sabía, porque hacer un techo de esas dimensiones... Todos los fines de semana había bailes, festejos, se usaba para los cumpleaños; se hizo un gran centro cívico. Natural. Una cosa maravillosa.

E: ¿Eso dependía de la sociedad de fomento?

DP: Sí, era de la sociedad de fomento. Yo pasaba discos ahí.

E: ¿Se acuerda las calles, más o menos cuáles eran?

DP: Sí, D'orbigny es una, la que pasaba por la puerta, y las laterales no me acuerdo bien, Remedios de Escalada...

E: ¿Eso en qué época fue?

DP: Esa que te digo: 1955 o 1960. Porque yo después me vine para el centro. Yo era el DJ de los bailes, era un pibe.

E: ¿Y estos bailes cuándo ocurrían? [...] ¿Se hacían los fines de semana, carnaval?

DP: Durante el mes también había. Se había hecho una cosa como que el sábado hay baile, hay reunión en El Rancho. Era hermoso, un lugar muy lindo. Yo hoy me pongo a pensar, esos vecinos humildes, la capacidad que tenían para juntar un poquito de plata para construirlo. No sé qué se hizo con esa manzana, la verdad que no sé. Hoy vale oro. No sé si quedó la sociedad de fomento o si era un préstamo, en ese momento no tenía ningún interés en saberlo.

E: Y dentro de los vecinos del barrio, que vinieron estos suboficiales de marina y demás, ¿había extranjeros? ¿De dónde provenían estos vecinos?

DP: No, extranjeros había pocos. Había una familia italiana, la familia Zanobetti. Yo estudié italiano con ellos. La familia se integró, una familia muy elegante, muy fina. Vaya a saber por qué estaban ahí. Y uno de los hijos daba clases de italiano, así que yo aproveché y fui. Iba todas las mañanas a estudiar italiano. El otro hijo era músico, un guitarrista bueno, y formamos nuestra primera banda. Hoy se llamaría banda, en aquella época se llamaba conjunto. El primer conjunto. Le pusimos el nombre "Jazz Los Caribes".

² La frase "qué sé yo", utilizada como muletilla, no será transcrita en adelante.

E: ¿Y hacían presentaciones en los clubes?

DP: Sí, exactamente. Ya ahí debuté como animador, pero básicamente mi función era la de representante. Para aquella época era como una novedad el representante. Así que bueno, yo terminé el secundario y lo tomé más en serio: “esto me gusta, vamos a probar”. Era bueno, el conjunto era muy bueno. Grabé un disco, un disco de pasta, acá en [...] una casa que grababa los casamientos, todo eso. Y un día dije: “bueno, vamos a vender el conjunto, vamos a venderlo afuera”. Así que salí con el disco de pasta, me fui a Cabildo, lo más cercano que había, y me recibieron en el club. Los tipos me miraban raro, un tipo con un disco... [...] Así que lo escucharon, nos contrataron [...]. Esto fue en el año 1959.

E: ¿Y eran músicos del barrio?

DP: Del barrio eran tres, más dos, uno el cantor, y el contrabajista no era del barrio.

E: ¿Se acuerda los nombres? Además de este chico Zanobetti.

DP: Alejandro Zanobetti. No, del único que me acuerdo es de él. Después el conjunto se reforzó, yo ya había dejado el rol de representante. Fue una experiencia maravillosa. Ir a vender un producto, que en esa época no existía este tipo de tareas, por eso quizás les gustaba. Después ingresó otro muchacho, que fue famoso acá en Bahía: Dany Brandizi. Un músico muy conocido acá.

E: ¿Tocaba el bandoneón?

DP: No, el acordeón. En ese intervalo aparecen los suboficiales, hacen su propia banda, porque muchos eran músicos de la banda de la marina. Músicos verdaderos. Se llamaban “Jazz Panamericana”. Catorce tipos, catorce músicos, una cosa de locos. Sonaban como los dioses los tipos. [...]

E: En el barrio, usted recuerda además de la sociedad de fomento que se funda en los 50, ¿qué otras instituciones fueron apareciendo?

DP: No, no. Todo se centralizó en la sociedad de fomento: el club de fútbol, que participábamos en el campeonato de los barrios, todo estaba ahí, era una corporación. Funcionaba bien. Había vecinos que perseguían las comisiones porque les gustaba esa actividad, el fútbol, la comisión de fiestas que siempre era la más importante de este tipo de entidades. Y de a poco apareció la luz.

E: ¿Se acuerda en qué momento más o menos? ¿Usted ya no vivía ahí?

DP: No, yo vivía, sí. No sé, habrá sido en el 55. Antes quizás, el 53. Yo creo que estuvimos dos años sin instalación eléctrica.

E: ¿Y se formó algún club que usted recuerde, en el barrio?

DP: No, todo sociedad de fomento. Teníamos flor de equipo, todo, cancha, teníamos una cancha ahí a una cuadra de Láinez. Otra manzana que se consiguió... Y nos dieron la manzana, y bueno, hicimos la cancha.

E: En cuanto a la parte educativa, usted no estudió en el barrio, pero ¿cuáles fueron las primeras escuelas que empezaron a instalarse? O la primera escuela, ¿recuerda?

DP: Sí, se formó una escuela grande, importante. No me acuerdo el número que tiene.

E: ¿Sobre qué calle, más o menos?

DP: Creo que es Bouchard. Pero todos los chicos íbamos a estudiar, muchos años, fuera de la villa. No se hizo rápido la escuela. La escuela tardó sus años. Más de diez años. Después se hizo el primer servicio de colectivos. Cuando ya hubo calle, bien hecha; no asfaltada, bien hecha, mi papá con otro señor compraron dos colectivos y montaron el primer servicio de colectivos: Sanchez Elía a Plaza Rivadavia. Uno cada media hora, una cosa así. [...] Los vecinos estaban como locos. Estábamos todos como locos, no teníamos más que ir caminando hasta el policlínico con lluvia, con barro. Era malo eso, era feo.

E: ¿Se acuerda más o menos la frecuencia que hacía el recorrido?

DP: El recorrido era fácil: era Láinez, Washington, Plaza Villa Mitre y después el camino hasta la Plaza Rivadavia.

E: ¿Y la empresa la armó su padre, dijo?

DP: Sí, con un señor que se llamaba Canciani, algo así el apellido.

E: ¿Se acuerda el nombre o el número de la empresa?

DP: Sanchez Elía decía. Unos ómnibus blancos. Dos colectivos, que no sé dónde los compraron, nada. [...]

E: Y en relación a la política, ¿se acuerda además de la actividad en la sociedad de fomento?

DP: Al barrio iban dos personajes: uno era el obispo, Monseñor Esorto. ¿Por qué iba el obispo? Porque él iba a ver la obra del seminario, entonces pasaba por el barrio. Y muchas veces el obispo paraba en mi casa a tomar un café, con mi mamá, un gesto lindo. Tenía un Volkswagen, chiquitito, y paraba. Paraba sin avisar, ¿porque con qué ibas a avisar?. No existía el teléfono. Ustedes tienen que tener en cuenta algo muy importante en esto: que las comunicaciones eran cero. No había ninguna comunicación, nadie tenía teléfono. Nadie. Eso es un atraso extraordinario, es una situación dramática no tener una comunicación, pero nadie tenía teléfono. Ni siquiera la sociedad de fomento,

nadie. Todavía no había teléfonos públicos. Entonces eso es una contra muy grande. Así que el obispo llegaba, paraba el carro, se bajaba y “buen día, ¿qué tal?. Un tipo muy amable. No sé si ustedes han visto alguna foto de Monseñor Esorto.

E: Sí.

DP: Un tipo alto, un obispo. Uno lo veía al tipo y veía un obispo. Siempre pasaba, siete u ocho veces al año paraba en mi casa a tomar un café. Y después había otro señor, el diputado Eduardo Julio Forteza. Creo que él tuvo algo que ver con la fundación del barrio, y de vez en cuando iba a visitar a algún amigo que tenía ahí. Era el diputado de Bahía Blanca, era un personaje muy importante acá, muy, muy, muy importante. Creo que la sociedad de fomento necesitaba algo, iba y le pedía a Forteza, y el tipo siempre respondía, en alguna medida, siempre respondía con algo. Pero no había ningún partido local, ningún comité, ni nadie hablaba de afiliarse, y nadie militaba. No existía eso, para nada. Era un barrio apolítico, digamos.

E: En relación a esto que usted decía, que tenía muchos vecinos que pertenecían a la Base Puerto Belgrano, ¿recuerda cómo se vivieron los distintos golpes? El del 55, que usted por ahí estaba ahí...

DP: Yo estaba, sí. Y, todos preocupados, porque esa gente estaba en la Base. Sí, se vivieron con mucha intensidad. En el 55, yo recuerdo ver volar los aviones arriba de mi casa. Y después bombardearon, no sé, algo bombardearon. Se vivió con mucha asistencia a las señoras, acompañamiento; el del 55, de septiembre del 55, se vivió muy intensamente. ¿Cómo se le ocurrió preguntar eso?

E: Porque hicimos una entrevista anterior a una vecina, y ella había vivido en Harding Green, y después se había mudado a Cerrito, ahí cerquita, y ella decía que lo habían vivido también con esto del contexto.

DP: Sí, perfectamente sí.

E: Usted mencionó al obispo Esorto. ¿Se instaló alguna institución religiosa, capilla?

DP: No, después se instalaron cerquita ahí, en Amaducci. Algo se instaló, creo que está vivo todavía. Un convento, no sé qué. Desde el punto de vista de iglesia, los que sí militaban eran los franciscanos. Había un cura franciscano que terminó radicado en Villa Italia [...] que fue un tipo que hizo una gran militancia cristiana de ayuda, de enseñanza. Era un cura famoso, un franciscano super querido por todos. No me pidas el nombre porque no me acuerdo, pero cualquiera de aquella época se va a acordar de este tipo, porque era un...

E: Ustedes como familia, ¿a qué iglesia asistían?

DP: No, no había una asistencia a la iglesia, pero eran muy católicos en mi casa. [...]

E: Y en relación a lo comercial o a la vida del barrio, ¿cómo se fue generando eso?

DP: Muy lento. Me parece que muy lento. Después, ya más adelante, sí... Pero comprábamos en Villa Libre, la provisión más cercana era en Villa Libre. ¿Ubican Villa Libre?

E: Frente al Hospital, frente al Penna.

DP: Sí. Es un barrio vecino nuestro, así en diagonal. Es un barrio más viejo asique había más carnicerías, panaderías. Eso tardó en llegar al barrio, ese tipo de comercio, verdulerías.

E: ¿Recuerda cuáles fueron los primeros almacenes o comercios?

DP: Lo que recuerdo fue la primera tienda. Tuvimos una tienda ahí en la esquina de mi casa, de un señor que vino, compró una casa, hizo un local, muy bueno todo, todo de primera, y abrió una tienda, una mercería. Y vendía de todo, del ramo tienda: un pantalón, una camisa, una remera. “Casa Norma” se llamaba.

E: ¿Sobre Láinez?

DP: Sobre Láinez, sí.

E: En cuanto a lo laboral, ¿la gente del barrio de qué trabajaba?

DP: Todos trabajaban [...] de todo tipo. Las mujeres, las chicas trabajaban en comercio. Todos tenían que venir al centro a trabajar, y los hombres había gente de todos los oficios. Ahí no había ningún manco, ahí laburaban todos. Vos veías 7, 7:30 de la mañana ya se iban, en bicicleta, caminando, en el ómnibus. No había motos todavía. Las mujeres no, las mujeres eran amas de casa. Las mujeres, como del tipo de mi mamá, trabajaban en la casa, y eran muy útiles en la casa. [...]

E: En relación a las actividades recreativas, ¿a dónde asistían, cine, teatro?

DP: Los chicos jugábamos en la calle. Mi papá había hecho al frente de mi casa una cancha de bochas, jugábamos a las bochas. Y la cancha de fútbol, estábamos permanentemente en la cancha. A veces jugábamos a las bochas, que jugábamos bien, barrio contra barrio se jugaba. Íbamos todos al otro barrio, después venían ellos. Terminábamos a los piedrazos. Era muy divertido. Y algunos hacíamos otros deportes, yo hacía ciclismo. En Villa Libre había un campeón así que salíamos con él a acompañarlo. Dábamos la vuelta a Espora, que íbamos camino a Punta Alta, subíamos a Espora, veníamos por la 3 al barrio.

E: Y en esto que usted decía de las rivalidades, ¿con qué barrios se armaba, digamos?

DP: Más que nada con el barrio Anchorena, los que estaban en frente en frente. Ya los de Villa Libre eran más desarrollados. Había un señor, un muchacho, que daba clases en su casa, porque no había dónde hacerlo, pequeñas clases de gimnasia. Era marinero, y ahí aprendió, entonces en la casa hacía eso mientras era marinero. Íbamos todos. Todo el

mundo iba a todo, porque no había ninguna otra cosa para hacer mejor. Alguien hacía una cosa e íbamos todos, era un éxito. Si era de chicos, iban todos los chicos; si era de jóvenes... No había muchos jóvenes, más bien eran chicos y grandes. Todavía no había jóvenes. Porque eran todas familias nuevas, familias con niños. Después con los años lo fui viendo, como crecí yo, crecieron ellos también. Ya empezó a haber otro ritmo de actividades. Ya de adolescentes hacíamos los famosos asaltos. En el garaje de alguien se hacía un pequeño baile de chicas y chicos, de muchachos y chicas. Todo muy sano. [...] Obviamente cero drogas, cero bebidas, un respeto a las mujeres total. [...]

E: Y usted ahora, cuando recorre el barrio, ¿cómo lo ve? ¿cuáles son los cambios

DP: Ya no lo siento mío. Siento el orgullo de recordarlo, pero yo ahora no tengo ninguna relación.

E: ¿No quedaron contactos con las familias?

DP: No, porque en realidad me desconecté del barrio. Cuando te desconectás de un lugar, y ya no está aquella gente, murieron casi todos, que eran los referentes míos, de la edad de mi papá. Los vecinos tenían la edad de mi papá. Entonces esa gente, que uno se crio con ellos, que fueron nuestros guías, eso ya no está más. Ni sé dónde estarán los hijos, ya perdí el contacto con ellos. Es posible que ellos sepan lo que yo hago, pero yo no sé lo que hacen ellos. [...]

E: Cuente su anécdota.

DP: Bueno, el crecimiento del barrio fue ahogando el tambo. El tambo era grande, tenía muchas hectáreas. Abarcaba hasta el final de allá arriba de la loma, todo lo que hoy es Sanchez Elía, completo. A medida que el barrio fue creciendo, el tambo se fue achicando. Seguramente sería un locatario, no sería el dueño de la tierra pero era el dueño del tambo.

E: ¿Cómo era el nombre de esta persona?

DP: Don Manuel Gonzalez. Y con él trabajaban sus hijos: el Chiche Gonzalez, Luis Gonzalez... Que eran los fundadores del barrio, ellos estaban de antes que nosotros. Vaya a saber cuántos años que estaban ahí. Y el tambo terminó cerrando, nosotros íbamos a comprar la leche caliente de la vaca a lo de Don Manuel Gonzalez. Ordeñábamos, salíamos con los caballos a buscar la vaca, es decir, teníamos una especie de vida de campo en la ciudad. Y en la esquina de casa se hizo una pista de caballos de carrera, en toda esa cuadra hasta arriba Don Manuel tenía caballos de carrera, entonces los probaba, los entrenaba en esa pista ahí.

E: ¿Se acuerda cuál era la calle que sube?

DP: La calle que sube, donde termina Sanchez Elía, esa calle es la que sube. Yo, calculá, tenía a 20 metros la pista de los caballos, asique iba todos los días cuando se entrenaban a una hora x, siempre a la misma hora, venían con dos o tres caballos de carrera, y así yo estaba ahí junto con otros pibes que estábamos ahí mirando como entrenaban. [...]

■ Entrevista a Miriam Hernández / Barrio Villa Amaducci

Realizada por Facundo Gurrea y Melina Camino el 19 de mayo de 2022, transcripción de Melina Camino.

Entrevistador 1: bueno primero te vamos a hacer unas preguntas generales, ¿dónde y cuándo naciste?

Mirta Hernández: Bueno, yo nací en Bahía Blanca el 7 de febrero del 59, desde que estoy en el barrio 33 años... compramos el terreno, nos construimos la casa y cuando mi hijo cumplió los dos años, ya los festejamos acá en la casa nueva... por eso me acuerdo bien la fecha, 33 años que estamos en el barrio.

Entrevistador 2: ¿por algún motivo particular se mudó al barrio?

MH: No, el motivo... bueno, yo me iba a casar y teníamos que tener una vivienda y bueno, primero compramos una vivienda, después construimos y cuando se terminó nos mudamos. Ya estábamos casados, ya teníamos dos hijos en ese momento. Y bueno... el terreno lo conseguimos acá porque nos gustó la zona, estaban los servicios menos el asfalto en ese momento, pero teníamos todos los servicios y bueno... por eso decidimos comprar en este barrio.

E1: Bien, entonces hace 33 años aproximados vendrían a ser los noventa... ¿cómo recuerda el barrio en aquella época?

MH: Bueno, ya te digo, en aquella época en mi cuadra no había asfalto, era tierra, tierra nada más.

E1: ¿Cuál es la calle?

MH: D'Orbigny al 2000 vivo yo, eh... y bueno al poco tiempo, al año y medio por ahí... se pasó el asfalto, la verdad que fue un cambio total toda la cuadra, y toda la cuadra esa de D'Orbigny porque asfaltaron esa y otras más que estaban sin asfaltar y tuve suerte yo porque acá la gente de acá arriba todavía sigue sin varios servicios y estamos dentro del mismo barrio ¿no cierto?, es otra realidad...

E1: Cuando habla de allá arriba ¿a qué parte se refiere?

MH: Eh, de acá de Rojas, para acá arriba ¹es otra historia.

¹ Señala hacia la derecha con su mano

E2: ¿Cuándo llego al barrio ya estaba presente esa diferencia entre zonas del barrio?

MH: Sí, o sea, en esa época estaba allá abajo estábamos todo igual sin asfalto sin... pero después cuando empezaron a ver las calles de asfalto que se asfaltaron acá Haití también... Rosales se fueron asfaltando, claro, esta zona quedó así y yo... hace treinta y tres años que está igual con calles de tierra, dos cuadras sin cloacas todavía y estamos dentro del mismo barrio, es otra realidad, De rojas para abajo, de rojas hasta Rawson es otra realidad el barrio.

E1: Bien, hubo un desarrollo diferente respecto a obras de infraestructura, ¿y en cuanto al desarrollo comercial?

MH: Sí no, bueno, eso se fue ampliando, pero siempre hablamos de la zona más allá, para allá un poco más, pero los comercios son comercios de barrio, los que hay por esta zona ¿no cierto? Los comercios más grandes están más abajo que ya no estarían dentro de la zona de Villa Amaducci.

E1: Y volviendo al primer momento en el que usted llega al barrio... ¿para ese entonces qué instituciones educativas había?

MH: las mismas que ahora, estaba la escuela 60, la escuela 57 y el jardín 915. Esas son las instituciones cercanas cerca al barrio, bueno después está el Club Amaducci, el pequeño cottolengo², bueno eso estaba desde antes y bueno, la sociedad de fomento también, hace mucho tiempo que está.

E2: con respecto a los lugares de encuentro de vecinos, ¿Cuáles recuerda el barrio?

MH: Y yo empecé a estar dentro de la sociedad de fomento hace 18 años, y ahí empecé a conectar con los vecinos, empezamos a ver las realidades que faltaban en el barrio, porque uno está viviendo allá mas abajo, y tenía otra realidad distinta y ahí es donde se conoció bien como era la realidad del barrio. Que como yo te digo está diferenciada por la falta de obras que hay. También faltaban luminarias en esa época, y hace poquito se fueron poniendo esas luces naranjas ¿te acordás? Bueno todavía están en mi cuadra, y esas las pagábamos los vecinos esas luces naranjas... los vecinos, y bueno se fue progresando en ese aspecto de iluminación también porque era muy baja la iluminación. Y ahora también quedo obsoleta porque están las de led, no iluminan parece...

E2: ¿de toda esa gestión participaba la sociedad?

MH: en ese momento se hacía a través de los vecinos, después ya cuando nosotros estuvimos, yo y otros del barrio de mi cuadra dentro de la comisión ahí empezamos a

² El 29 de abril de 1967, se fundó el Pequeño Cottolengo Beato José Nascimbeni, esta obra es producto de la vocación de las Hermanas de la Congregación de las Pequeñas Misioneras de la Sagrada Familia



▪ Pequeño Cottolengo Beato José Nascimbeni

gestionar más cosas. Pero bueno, son 18 años y se gestiona siempre las mismas cuadras de asfalto... bueno algunas se fueron haciendo, pero muy pocas del barrio. Y las cloacas estamos ya del año 2018 reclamando las dos cuadras de cloaca que faltaban per todavía no hemos tenido respuestas.

E1: Y en ese sentido, usted dice la sociedad de fomento era el lugar en el que se juntaban los vecinos para gestionar, también habla de una diferencia barrial ¿La sociedad de fomento como articuló esa diferencia?

MH: bueno, haciendo los reclamos correspondientes a la delegación de las villas, al municipio. Eh, tratando, bueno hemos ido al municipio por las cloacas y nos dicen que en este momento no hay nada que lo único que se puede hacer es un consorcio por medio de los vecinos, y que ellos paguen su obra de cloaca, pero es muy difícil ponerse de acuerdo entre los vecinos, no te podés atrasar no empieza la obra, no es fácil, más los momentos que está viviendo nuestro país.

E2: Se menciona que era gestión por parte de los vecinos al comienzo ¿en cuanto a la organización de la sociedad de fomento mejoro?

MH: Sí mejoro muchísimo, porque estaba como cerrada teníamos sala médica, después se habilito nuevamente la sala médica, y 15 años estuvo el mismo médico y lamenta-

blemente en el 2017 por decisión de la municipalidad la cierra, objetando que abren un centro de salud acá arriba por el 9 de noviembre. Todavía hay gente que viene a preguntar si está abierta la sala médica, porque había mucho movimiento el medico era un generalista así que atendía a los chiquitos y a los grandes, y los atendió 15 años, pero bueno las cosas que pasan políticamente y la cerraron, pero nos quedaron las instalaciones de la sala medica sin uso.

E1: volviendo a esta época en la que usted llegue, ¿en qué momento percibe un mayor desarrollo... que el barrio comenzó a crecer?

MH: Sí, el barrio está continuamente creciendo, fíjate acá en Haití, Fournier, Punta aAta y Baigorria que se están construyendo casas nuevas, porque eso se loteo hace cuatro años más o menos, que era del Anses³ y se fue loteando y se están construyendo nuevas casas, así que eso también, hace que tenga más población juvenil, porque la mayoría que construyen son parejas jóvenes y eso también es bueno porque la población en general de cuando yo vine la mayoría era adulta mayor. Pero después se fueron construyendo casas nuevas... y se fue mezclando más la población. Ahí en mi cuadra tenía el terreno mío, y al lado dos terrenos que se fueron construyendo y éramos de la misma edad, con chicos chicos, pero bueno fue cambiando, pero la población mayor esta, pero se está mezclando ahora ya te digo.

E1: y respecto al desarrollo barrial ¿Qué cosas considera que deberían mejorarse en el barrio?

MH: Yo no te digo asfaltar toda la calle, pero sí mantener las de tierra acá estamos en una zona muy alta, y baja toda la tierra, y se hacen unas grietas en donde no puede pasar el auto porque lo rompes. Y eso falta por parte de la delegación, los pedidos se hacen toda la semana, y en lo que va del año todavía no paso la maquina a arreglar la calle y la lluvias viste que fueron grandes, bueno así se viven, la gente de acá arriba pobre, vive en esas condiciones, eso es una, por lo menos mantener las calles de tierra, compactarlas para circular, y después bueno, las faltas de cuerdas de esas cloacas es fundamental, hay gente que tiene los pozos se desmorona y no puede llamar a la empresa atmosférica porque hoy en día esta cinco mil, seis mil pesos destapar un pozo y no todos pueden pagar esa suma de dinero, o sea que eso sería fundamental, pero bueno nosotros hacemos los tramites pero no tenemos el apoyo del municipio para poder realizarlo de otra forma que no sea consorcio. La gente quiere pagar un asfalto, pero es inalcanzable por frentista en un consorcio, sino te ayuda la parte institucional imposible que un vecino pueda poner su asfalto.

³ Administración Nacional de la Seguridad Social

E2: Si bien ya menciono algunas instituciones, ¿qué instituciones religiosas o culturales hay en el barrio?

MH: Bueno, tenemos nuestra capilla Señora del Carmen que si bien pertenece a Sánchez Elías es del barrio ¿no cierto? Porque es la única capilla que hay, y después tenemos el pequeño cottolengo que ahí están internadas mujeres con discapacidades y después tenemos el club Amaducci también que articulamos juntamente con la sociedad de fomento, y acá al lado tenemos Ayuda-Le⁴, ayuda al leucémico que tiene las casitas cuando vienen a atenderse los de afuera les dan alojamiento acá porque se vienen a atender al Penna⁵, y bueno también tenemos contacto con Ayuda-Le, hemos hecho campañas acá en la sociedad de fomento de donación de sangre, hemos tenido buena repercusión por parte del barrio y otra gente que se acerca a donar. Y bueno ¿eso también es importante para todos no? Porque eso sirve para todos.

E2: ¿hace cuánto están presente esas instituciones?

MH: me parece que estaba después de nosotros, acá la sociedad de fomento se creó en el 63, y esto no se en que año se hizo. Cuando... esto se hizo a pulmón ¿no? Primero estaba aquel salón⁶ y yo estaba en la comisión cuando se hizo todo eso. Y Ayuda-Le no sé hace cuanto, pero sí hace bastante que está acá.

E1: Hablando de lo institucional también, ¿hubo unidades básicas o desarrollos políticos partidarios?

MH: Eh, no, unidades básicas por acá por el barrio no, lo que sí a la sociedad de fomento se acercan los distintos grupos, agrupaciones antes de las elecciones se acercan, dan charla, todo eso, como siempre todo pasa. Se han acercado acá hemos tenido subsidios de instituciones políticas, pero así unidades básicas en el barrio no hay dentro de esta zona no, no más se va casi, o se centraliza todo en Villa Mitre que es lo más cercano que tenemos así, eh barrio grande y con toda la cosa que puede tener el barrio.

E1: Y respecto a esa concentración en Villa Mitre, ¿Cómo es esa articulación entre los barrios?

MH: yo veo que los comercios grandes ¿viste? tienen su propio centro, todos los comercios que quieras están ahí, tenés todo tipo de comercio y bueno eso hace que por ahí te tengas que trasladar hacia ahí, los bancos están todos de ese lado, no hay un cajero acá cerca tenés que trasladarte todo a Villa Mitre, acá no hay nada cerca... todo en villa

⁴ Asociación Civil sin fines de lucro Ayuda-Le Ayuda al Leucémico

⁵ Hospital Interzonal de Agudos Dr. José Penna

⁶ Salón de usos múltiples de la Sociedad de Fomento Amaducci

mitre, estamos a dieciocho veinte cuadras del centro de villa mitre, pero bueno hay que trasladarse hasta allá.

E2: ¿Cómo es en ese sentido, como recuerda o ve comparado la conectividad en cuanto a transporte?

MH: no transporte tenemos, dos líneas de colectivo que nos acercan bastante a todos esos sectores, para Villa Mitre una sola, la 516, después la 506 ya vas más para el centro, pero no no, estamos... en la parte de micros tenemos dos, que nos llevan... incluso la 516 te acerca hasta la universidad que cuando mis hijos estudiaban usaban esa línea.

E2: ¿estuvieron siempre esas líneas?

MH: sí desde que vine yo sí, siempre estuvieron, después esta la 507 cerca de Sánchez Elías, pero si la que más te acerca es la 516 o la 506, o si no tenés que ir hasta el Penna que ahí tenés un montón de colectivo, tenés que bajar hasta el Hospital Penna.

E1: en cuanto al desarrollo económico y comercial... ¿qué tipo de comercios recuerda que había cuando llego en ese momento?

MH: si había comercio, y bueno algunos se fueron ampliando, o sea se habilitaron más comercios, verdulerías, que antes eran un garaje que ahora tiene una verdulería bastante interesante... después tenemos tipo mercadito, esos hay varios en el barrio, y se fueron ampliando, se fueron poniendo más de esos, tipo de mercaditos de barrio.

E2: ¿Negocios de barrio que los dueños también eran del barrio?

MH: Sí, la mayoría son del barrio, incluso también hay como se dice... de ropa también hay algún negocio, que eso antes no estaba, que son gente que tienen en su mismo domicilio han hecho un local y han puesto su negocio. Si en eso se ampliaron.

E2: Menciona una articulación con el club Amaducci, ¿cuáles son las actividades?

MH: mmm no, ahora estamos acercándonos más al club, ellos hacen su actividad y nosotros tenemos la nuestra acá, pero siempre tenemos una relación, si nos falta algo ¿viste? Ellos alquilan su salón, nosotros también y por ahí nosotros no tenemos lugar, y les decimos que vayan a consultar allá... eh, o ellos dicen para que vengan a consultar acá ¿viste? En ese sentido estamos acercando más al club.

E2: ¿cumple una función más social?

MH: sí, nosotros tenemos más función social, el club tiene muy pocas actividades, pero bueno, nos tratamos de colaborar entre todos.

E1: ¿Cuándo usted llegó el club ya estaba?

MH: Sí, todo ya estaba, el club tenía antes cancha de bocha, pero eso ya no sigue más me parece, o sea que había campeonato de bochas en ese momento cuando yo vine ¿no?

E2: y además de lo deportivo ¿para hacer otras actividades recreativas en el barrio?

MH: y acá tenemos ahora la sociedad de fomento están funcionando los Scouts San Jorge, los más chiquititos, los castorcitos, empezaron este año a funcionar acá, o sea que ellos utilizan las instalaciones de afuera, e utilizan acá las instalaciones, eso empezó este año, y acá tenemos arcos de futbol, una canchita de futbol que esa está abierta, los chicos a veces a la tarde vienen y se ponen ahí a jugar entre ellos. Pero... y después tenemos las actividades que, dentro de la sociedad de fomento, que hay gimnasia, hay pilates, hay folclore se dictan clases de ritmo, pero bueno eso tiene algunas tienen costo, otros no y bueno eso depende de cada uno si puede o no acercarse a venir. Así que bueno y siempre tuvimos la colaboración del voluntariado de la universidad que siempre han estado dándonos apoyo escolar, otros años también nos dieron curso de computación para adultos mayores, pero bueno este año todavía no hemos tenido, no nos han llamado para ver si nos van a dar algún tipo de taller acá dentro de la sociedad de fomento, pero fue por año que vinieron siempre en apoyo escolar para los chicos de acá del barrio.

E1: Volviendo a estas actividades laborales... en cuanto a los vecinos de aquel momento, ¿en qué trabajos solían estar?

MH: Todos tenían trabajo la mayoría en relación de dependencia, los de mi cuadra, como yo trabajaba mucho yo solo los de la cuadra, recién conocí cuando me empecé a interiorizar en la sociedad de fomento, porque cuando uno trabaja va y viene y estas en tu cuadra y no te movés de ahí porque los horarios son... así que bueno, después yo empecé a articular con gente de esta zona que hasta el momento no conocía, toda gente muy laboradora, a mayoría gente trabajadora de barrio acá, muchos son empleadas domésticas, otros a changas que en la pandemia fue duro, porque acá tuvimos que empezar a repartir bolsones de comida en la sociedad, porque había gente que nos pedía porque no podía salir a trabajar, fue una época difícil, no te mandaban la cantidad de bolsones, tenías que hacer maravillas para repartir los bolsones, fue una época dura que bueno por suerte esperemos que ya no pase más.

E2: ¿con quién gestionaban?

MH: Con el municipio y con algunas organizaciones políticas que también nos dieron una mano, que también el municipio no tenía la cantidad que le pedíamos, acudíamos a la organización política para poder cubrir, incluso el voluntariado de la universidad

también nos mandó una vez artículos de limpieza que el municipio no mandaba. Una vez vinieron y nos trajeron eso, artículos de limpieza, así que fue interesante (risas) fue ponerse las pilas arremangarse y repartir bolsones, yo ya tenía 61 años, y me decían no vayan vos sos también de riesgo, pero alguien también tenía que venir, no quedaba otra tratábamos de cuidarnos, a Dios gracias, no nos contagiamos, en esos momentos en donde no se sabía bien como era todo pudimos hacerlo.

E1: A demás de lo que mencionó respecto a la articulación con Villa Mitre, en cuanto al centro de la ciudad ¿Cómo el barrio como se articuló con él? ¿influyó la presencia de Villa Mitre en aquel momento?

MH: y la verdad te digo, no sé, yo estaba poco tiempo en casa, yo venia del centro y hacia todo mientras iba viniendo para acá, y sino algún sábado me iba hasta Villa Mitre si me faltaba algo, y yo creo que la mayoría si esta trabajando te vas manejando de esa manera y sino ya te digo, yo creo que muchos van a Villa Mitre, es muy comercial la zona acá a Láinez, la zona cerca del Penna, así que mucha gente también va a comprar por ese lado.

...

¿Quieres que te diga algo más del barrio? Que también hay problemas de inseguridad, esto que yo te comente, las casitas nuevas que se están haciendo recibieron amigos ajenos, les robaron, les rompieron cosas, hace poquito le robaron a otro chico que está construyendo en la esquina, problema de inseguridad nosotros tratamos de que se focalice en la secretaria de seguridad, estamos pidiendo la cabina móvil de inseguridad, bueno nosotros hace un año y pico, dos y nos dicen que no hay la cantidad de denuncias como para que la casilla este acá, pasa que ellos tienen una estadística y nosotros otra acá, así que esa es una lucha permanente, si el patrullero anda, ayer estuvo toda la mañana por la plaza, pero los robos son por la noche, y no sé si vienen, así que bueno eso es otro de los problemas que vinieron.

Y después bueno lo que tuvimos muy buena repercusión fue acá en la plaza viste que acá la plaza se llama Luciano Guadagnini, que el monumento lo hizo hace muchos años la sociedad de fomento a un héroe de Malvinas que es de Bahía Blanca, y ahora 23 de mayo se cumplen 40 años del fallecimiento de él... así que se hace un acto, todos los años, vienen los hermanos... Y ahora este año, los 40 va a ser una acto más desarrollado, porque va a venir la banda, va a ser para recordar al héroe de nuestro barrio y esa plaza, el año de la pandemia fue que los vecinos todos encerrados, empezaron a limpiarla entre vecinos, y se empezaron a acercarse a la sociedad y la plaza se empezó a encontrar más limpia, se veía que la cuidaban, empezamos con los pedidos de luminarias a la municipalidad, empezamos con el proyecto de hacer un playón con un aro de básquet,



▪ Plaza Luciano Guadagnini

hoy tenemos un playón con el aro de básquet, puede ir a jugar cualquiera, también los días de calor, la gimnasia que se da acá la hacemos ahí, así que es un espacio para todo el barrio, que se empezó a limpiar que está más potable, vos veías como venían en la pandemia, los domingos se sentaban ahí, se traían su sillita, se mejoraron también los juegos, así que por eso lado tuvimos buena acogida del municipio que nos pudo brindar lo que nosotros pedíamos. Y eso es importante para el barrio tener una plaza potable para que la gente la pueda disfrutar, eso es muy potable, y ahora el acto se va a hacer ahí y después hacemos cafecito, con las masitas para las autoridades que vengan eso se hizo siempre, ahora con los 40 años va a ser más importante.

Ez: la plaza... ¿tiene idea a partir de ese momento se llama así?

MH: Sí, a partir del momento que la comisión decidió hacer un monumento para un héroe de Malvinas que vivía en Bahía, cayó en Malvinas, y estaba Luciano Guadagnini, no me acuerdo bien, creo que en 1993 se hizo, lo hizo Pisani un escultor muy famoso de bahía que ya falleció hizo el monumento, esta muy lindo el monumento no sé si lo fueron a ver ustedes, ahora lo tenemos que pintar, la gente no se sube no lo cuida como es debido, hay una referencia histórica de como cayó en combate y bueno, así que siempre vienen los ex combatientes de Malvinas, los veteranos al acto y siempre recordar al héroe de nuestro barrio y de Bahía Blanca.

E1: en este sentido ¿usted ve una diferencia en cuanto al desarrollo que empezó a tener desde que está el monumento?

MH: No, la plaza estaba, pero los arboles los plantaron los vecinos, ahora tenemos una arboleda hermosa incluso algunos se tuvieron que sacar según la municipalidad eran peligrosos, se plantaron otros, pero bueno no crecieron esos, pero hay fotos de cómo era la plaza y como era ahora... eh cambió totalmente, lógicamente, era un desierto... calles de tierra, era un terreno que habían donado ahí y los mismos vecinos empezaron a plantar árboles, y es la plaza que tenemos hoy, muy linda plaza.

■ **Entrevista a Ana de Charras de del Prado y Marta Gonet de Díaz** */ Barrio Villa Cerrito*

Realizada el 22 de abril de 2022. Entrevistador José Marcilese. Transcripción realizada por Paola Sierra.

Entrevistador: ¿cuándo se radicaron en el sector de Villa Cerrito?

Ana: Acá al barrio vine el de marzo de 1962.

Marta: Del '65¹ y más o menos de cuando entregaron las casas.

A: Claro. Yo, nosotros fuimos los quinto habitantes del barrio.

E: Usted dice que entregaron las casa, ¿qué era un plan?

A: Era un plan de cien casas.

M: Del Hipotecario.

A: Del banco Hipotecario.

M: Para militares.

A: Pero nos vendieron los terrenos en Baterías, en Puerto Belgrano y en Espora. Por eso los primeros habitantes fueron todos militares o civiles de la Base, porque vendieron los terrenos en la Base.

E: Y cuándo ustedes dicen vendieron ¿era un plan en cuotas?

A: Era un plan de viviendas de cien viviendas, pero nosotros no entramos en el plan ese de cien viviendas y esta casa se vendía. La compramos a pagarla por mes igual que sí fuera del banco, pero más estricto, era con más cantidad de dinero de cuota. Pero no la hicieron para nosotros esta casa, era de otro... de un tal Julio Pereyra, era un militar que era de Puerto Belgrano. Y por eso, todos los que venían a vivir acá eran militares o civiles de la Marina. Después ya se empezó a vender más terreno porque los terrenos que quedaban se empezaron a vender después y por eso empezó a venir más gente. Pero cuando nosotros vinimos fuimos los quintos habitantes.

E: Y en ese momento, ¿Cómo recuerdan ustedes el barrio? ¿Cómo lo recuerda usted Ana, cuándo usted llegó cómo era el sector?

A: Era solamente desde acá de Laínez hasta Bouchard nada más, de ahí para arriba no había nada y la loma estaba muy alta, hicieron un como...

M: Toda loma era para arriba.

¹ Las entrevistadas refieren a las fechas de este modo, usando el año.

A: Como una loma con un agujero en el medio entonces entraban los camiones ahí y las maquinas los cargaban para bajar la loma porque era muy alta. Pasaban camiones cada cinco minutos...

M: Pasaron años hasta que bajaron todo.

A: Claro, la loma era muy alta entonces la tenían que bajar y la bajaron así sacando tierra y habían hecho como un túnel donde se metían los camiones y de arriba los llenaban.

J: Y el nombre del barrio por qué es?

A: porque era como un cerrito, la loma era alta y estaba todo como un cerrito.

M: Claro.

A: Entonces le pusieron ese nombre por eso.

M: Era todo tierra, en ese tiempo...

A: Por todos lados.

M: Viento y tierra, viento y tierra. Limpiábamos y al otro día había tierra. Era un desastre y las calles unos zanjones cuando llovía... todo. Pero después se fue renovando un poquito, pero después del año ´70.

A: setenta, setenta y algo...

M: que empezó alguna casita arriba.

J: ¿Ustedes dicen arriba, arriba de Bouchard?

M: De Bouchard para arriba, que allá arriba tenemos la capilla de Guadalupe. Esa capilla, por eso le pusimos que era Villa Cerrito y viste qué Guadalupe en México estaba en un cerro y por eso le pusimos Guadalupe. Yo que integraba en ese tiempo la comisión que hacíamos para hacer la capilla porque la municipalidad había donado esos terrenos. La escuela, tenía que hacer el jardín pero no lo hicieron...estaba la escuela, después donó el terreno de la capilla.

**E: Y cuando ustedes llegaron al barrio ¿Cuáles eran las instituciones educativas?
¿Había escuelas en el barrio?**

A: No, no había nada.

M: No, eran las casas... la escuela más cerca era la 60.

A: no, la escuela ... no estaba la 60 tampoco. La escuela más cercana era Villa Loreto. Cuando yo vine acá en el año 60 no estaba... (en diálogo con Marta).

M: Pero en los ´60s después sí.

A: Pero cuando yo me vine no, no estaba.

M: No, no estaba todavía. Sí Villa Loreto era una que íbamos. Teníamos, cada vez que tengo que ir para ese lado teníamos que ir con botas porque eran todas lagunas lo que es Villa Libre...

E: Claro, enfrente del Penna sería eso.

M: Claro frente al Penna, del otro lado.

E: Esa era la escuela más cercana.

M: la escuela más cercana estaba en Villa Loreto, que es...

A: La escuela es, ¿cómo se llama, Villa Loreto?

M: Sí, Villa Loreto la escuela.

A: No, San Francisco.

E: ¿Era una escuela privada?

M: Era de los sacerdotes franciscanos.

A: Escuela pública no había, después hicieron la 73, en Misioneros y Sócrates. Pero mucho después...

M: Después de la 60 hicieron esa.

E: Y cuándo ustedes llegaron al barrio, estamos hablando en los años ´60, ´62 usted y ´65 usted Marta. ¿Cuáles eran los lugares de encuentro en el barrio, había algún club una sociedad de fomento?

A: Nada, en el año 1963... en febrero del ´63 se reunieron unos vecinos, vino un vecino llamado Fili los junto a varios vecinos en la vereda... mi marido incluido y dijeron vamos a hacer una sociedad de fomento.

M: Que es la que está ahora en Humboldt, al frente de mi casa.

A: Pero no tenían donde hacer las reuniones...

M: Es que era todo terreno ahí...

A: No pará, que no compramos terreno todavía.

M: A no, todavía no, después. Sí por eso te digo, cuando yo vine era todo campo ahí.

A: Cuando decidieron hacer la sociedad de fomento se reunieron en la calle, hasta que decidieron. Había un señor, que tenía un quincho en la casa ahí en la calle Provincias Unidas y ahí se reunieron todo el año para ver qué iban a hacer y pedir la luz que no había luz en la calle, pedir los servicios que no todos tenían... no había gas, no había nada.

M: ¿El gas en qué año lo pusieron acá, yo no me acuerdo...?

A: en el ´81 lo pusieron al gas.

M: Gas y las cloacas también, más después...

A: Primero pusieron el gas y después las cloacas. Querían asfaltar las calles, no permitieron porque no había cloacas. Primero había que hacer las cloacas y después asfaltar, y así lo hicieron. Entonces buscaron tenían que comprar un terreno para hacer la sociedad de fomento. Entonces, acá a la vuelta encontraron uno que se vendía. Lo compraron, tal es así que mi marido era, estaba a nombre de mi marido y otro vecino,

tres vecinos. No sé si todavía está, falta ese nombre, pero bueno. Y para poder pagar el terreno no tenían plata porque los socios pagaban un peso o dos no sé cuánto era viste, la plata de ese momento. Entonces decidieron hacer una parrillada de chorizos y cómo eran todos militares dijeron “¿y si llega a llover qué hacemos?”, pidieron una carpa a la Base, una enorme carpa que tienen en la Base para cuando salen de campaña. Pusieron la carpa, empezaron a hacer los chorizos estaba medio nublado, a las doce llovió a cantaros... ¿estabas vos en esa época?

M: No, no. Porque yo vine en el '65

A: claro, esto era en el '63 y algo, '64.

M: Yo sé que vine y había unos terrenos vacíos porque éramos dos manzanas.

A: Se hizo la primera parrillada de chorizos, que habían comprado chorizos... ¿y qué hacemos ahora?, ¿qué hacemos con los chorizos hechos y con los crudos? Entonces un rato que paro, después de la 1 paro la lluvia, las mujeres de todos los que estaban en la comisión salimos a vender chorizos cocinados.

Y a la tarde igual no vino nadie, se vendieron los chorizos, pero, ¿qué hacían con los chorizos crudos? Por más que compráramos todos los de la comisión teníamos que comprar muchos. Salimos a vender chorizos crudos y los vendimos a todos (risas). Y así juntaron la plata para poder pagar la cuota, después empezaron a hacer otra cosa, hicimos una tallarinada en el club de Espora, que en Espora hay un club para la gente del barrio. Entonces le pidieron permiso a la Base para hacer una comida para juntar plata... había que ir con chicos, con grandes con todos para cobrar la tarjeta. Para poder ir que nadie tenía auto en esa época, la Base nos mandó un micro, nos llevó y después no trajo.

Fuimos, hicimos la cena, baile... todo. Se junto más plata para la próxima cuota y así, se fue juntando hasta que bueno de a poco hicieron una piecita de 3x3 para hacer las reuniones ahí. Y de a poquito se fue comprando ladrillos, se hizo rifas, se empezó a levantar el edificio que ahí está y así, se fue haciendo de a poco y se hizo lo que se hizo, lo que hay.

M: y lo que pasa que ahora en el barrio los militares... creo que todos se murieron.

A: Creo que la única de las más viejas la que queda soy yo. De los que vinimos en el '62, que vinimos muchos. Porque en el '62 después habían venido uno, dos familias y otro señor que había venido de Baterías y el que estaba que era el primitivo que era el señor Álvarez, era un ranchito de adobe y un galpón de chapa en medio de la calle y no queda nadie.

E: ¿Ese señor Álvarez ya vivía en el lugar?

A: Claro la casa, no sé si el campo era de él porque todo esto era campo. No sé si el campo era de él o lo alquilaba a otro. Pero él tenía un ranchito acá en esta calle en la otra cuadra, un ranchito de adobe que no lo querían tirar porque lo amaban y un poquito más allá un tremendo galpón de chapa. Tenía el tambo ahí.

Cuando se hicieron las casas, los terrenos iban alambrados para hacer el corral de las vacas. Tenía las vacas que las llevaba allá al fondo, las vacas las ordeñaba y vendía la leche.

E: ¿Había un tambo entonces allá?

A: Claro, había un tambo. No, acá no. Allá al fondo.

E: ¿Usted cuando dice acá dice la calle Huaura...?

A: Huaura 1400. Ahí en el medio de la calle había un tremendo Gualeguay y había una canilla con agua para las vacas que tomaban las vacas ahí, las ordeñaba, las llevaba al fondo y no sé hasta donde las llevaría...

M: La sacaron después cuando le hicieron la casita...

A: Cuando hicieron el barrio a él le hicieron una casa sin pagar, pero tenía que tirar el rancho y no lo quería tirar porque en el verano era fresquito y en el invierno era calentito. Estas casas en el invierno son una heladera, entonces no quería saber nada en el invierno pasarse y en el verano tampoco. Hasta que al final lo obligaron a sacar el Gualeguay. Cuando vinimos acá mi hijo tenía no sé si una virtud o un defecto que le encantaba subirse a los árboles y en Espora se subía arriba de un pino que era más grande, más alto que la casa y me decía "mamá, extraño los árboles ¿le decís a Don Álvarez que me deje subir al Gualeguay?", tenía 9 años. Y le dije un día, "mi hijo extraña los árboles de Espora ¿Por qué no lo deja subirse?"

M: Eso lo sacaron antes de que yo venga, cuando yo vine ya no estaban más.

E: ¿Y cuándo usted vino Marta que fue tres años después de Ana?

M: En el 65, ya no estaban.

E: ¿Los vecinos eran militares todos?

M: Todos.

A: Sí. Militares o civiles, ahí a la vueltita había un civil.

M: ¿Quién estaba?

A: Antonelli.

M: Ah sí, el era guardia civil, trabajaba mejor.

A: Acá a la vuelta también en Guardia Vieja estaba un señor que se llamaba Bartorelli era civil, Admunsen también era civil.

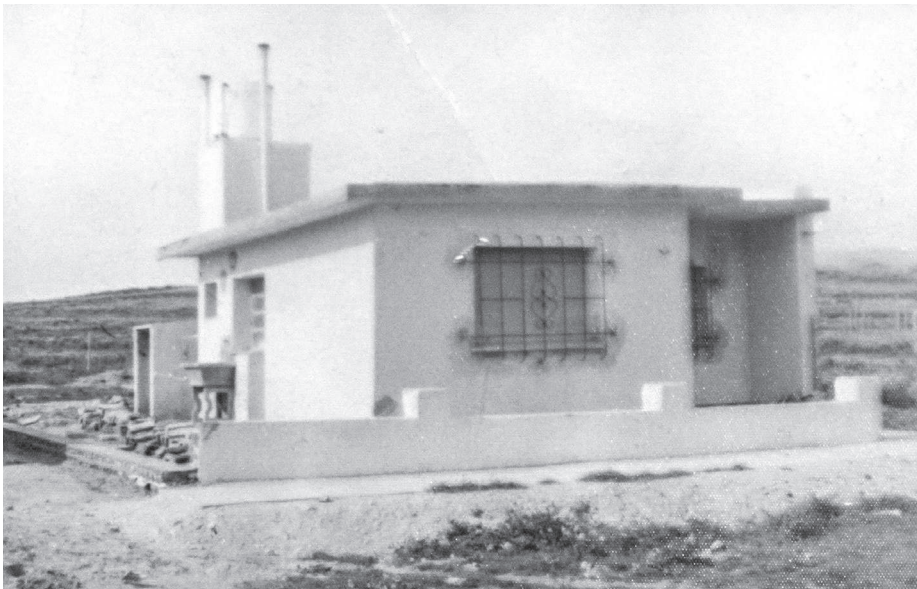
M: Bartorelli si también, estaba en una foto no sé que se hizo esa foto, lo tenía a Bartorelli así arriba de la montaña.

A: No yo no...

M: Yo tengo una foto, a ver... que me sacaba mi marido acá arriba, ¿Ve cómo eran las montañas?



■ El Cerrito en la década de 1960



■ Las primeras casas de Villa Cerrito

Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci: la historia de un club que nuclea al barrio

Eva Levantesi

Introducción

En las primeras décadas del siglo pasado, Bahía Blanca sufrió un proceso de expansión demográfica y consecuente suburbanización, que implicó la formación de barrios por fuera del centro de la ciudad, que en líneas generales carecía de planificación estatal.

En este contexto, los clubes deportivos se articularon como espacios de vinculación y sociabilidad entre los y las habitantes de los nacientes barrios, siendo sustanciales para la vida en comunidad.

Los orígenes del club

Los orígenes del Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci se remontan al 25 de noviembre de 1955, cuando un grupo de jóvenes de ese barrio se juntan en la casa de Pedro Vivas, en Founier 1451 con el objetivo de fundar un club.

Allí se hicieron las primeras reuniones y se definió la comisión directiva inicial, conformada por: Benito Vivas, Ramón Sansone, Antonio Arias, Osvaldo Díaz, Arturo Lucero, Santos Maldonado, Juan Paul y Francisco Severino. Además, desde sus inicios, el club contó con una comisión para mujeres.

Luego de su constitución, el grupo fundador comenzó a buscar un lugar físico para instalar la sede social, fue allí donde la mujer del empresario Amaducci, Irma Montero, donó los terrenos ubicados en la calle Haití al 2000 para fundar un club en el barrio. A raíz de los testimonios de Horacio Moreno -actual presidente del club- y de Raúl Mendía -ex presidente del club y actual secretario-, es posible saber que Amaducci iba a construir una radio en los terrenos que posteriormente Montero donó para la institución, y que la única condición que tuvo para la fundación de la misma fue que el escudo lleve los colores del Club Olimpo de Bahía Blanca: el amarillo y negro.

Por ese entonces, el club era la primera institución del barrio, Precisamente, cuando se fundó sólo existían algunas casas alrededor, por tanto los y las vecinas ayudaron a darle vida, a pesar de no siempre participar de las comisiones directivas. Ejemplo de ello, es Luis Escudero, un hombre que según nombran los vecinos fue “el colaborador número uno” desde su fundación.

Durante estos años, hasta la década de 1970, el club contaba con una improvisada cancha de fútbol o “potrero”, una cancha de bochas abierta y una cantina de 10 metros por 5 metros donde se realizaban bailes y comidas.

Para jugar al fútbol, los vecinos más jóvenes lo hacían de manera recreativa en el potrero a unas cuadras de la sede del club, en la esquina de Ratreador Fournier y Baigorria. Desde 1966, los jugadores que representaban al club, formaban parte de la Liga de Barrios y Villas, donde participaban en torneos interbarriales. Por su parte, las bochas representaban una excusa para que los más grandes se reúnan, la disciplina también se practicaba de manera aficionada, pero se realizaban torneos entre los vecinos y con los barrios aledaños.

Desde sus inicios no fue sólo un club deportivo, sino que contó con un fuerte rol social. La cantina durante todos estos años representó una parte muy importante para el club, un punto de encuentro, sea para charlar, jugar a las cartas o pasar el rato. Asimismo, todos los sábados se organizaban cenas y bailes familiares a cargo de Roberto Benito Varela, otro de los vecinos que ayudaron a darle vida y continuidad a la institución.

El crecimiento del club

Conforme pasaron los años, el club fue creciendo y la participación de los y las vecinas también. La primera obra de infraestructura se realizó durante el invierno de 1963, cuando se construyó el primer salón, donde se instaló la cantina, la secretaría y el salón para eventos.

En la década de los 70 se realizaron distintas mejoras que permitieron ampliar la cantina y hacer nuevamente la cancha de bochas, un cambio permitió la afiliación a la Asociación Bahiense de Bochas y la participación con equipos en los torneos de tercera y segunda categoría.

En cuanto al fútbol, deporte que dio origen al club, se siguió practicando de manera amateur, participando de torneos interbarriales con combinados de Villa Libre, La Falda,



■ Comisión de damas participando el octavo aniversario del Club Amaducci (1963).

Estrella de Oro, Sánchez Elía, entre otros. Además, se fueron agregando nuevas actividades, tal como el folklore y la gimnasia.

Por otra parte, la ampliación de la cantina se realizó hacia finales de 1970, bajo la gestión de Raúl Mendía y gracias a que uno de los vecinos, Alfredo Dominguez, quien trabajaba en la Coca-Cola, consiguió la donación de los materiales. Con ello, Enrique Weber (vecino y colaborador) en su labor como constructor con otros hombres del barrio, realizaron el trabajo de poner nuevos pisos, revocar las paredes y ampliar el espacio.

Las nuevas obras de infraestructura (ampliación de la cantina, construcción de un nuevo salón y fogón) fomentaron la vida social del club, donde cada fin de semana se reunían hasta 150 vecinos y vecinas para comer y bailar.

El club cobró un nuevo impulso en la primera década del 2000, con José Alfredo García Sierra de presidente y la participación en la comisión directiva de los fundadores, Benito Vivas y Santos Maldonado. Durante esos años se realizaron obras de mantenimiento y se le otorgó un nuevo camino a la institución, impulsando su carácter más social y cultural. De este modo, la vida del club no pasaría ya por lo deportivo, sino por los eventos que allí se realicen. Precisamente, el alquiler de los salones y la realización de bingos, fue lo que permitió que el club siga subsistiendo hasta el día de hoy.



- Equipo de fútbol del Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci en el predio de las 3 Villas (1959).

El presente del club

Hoy en día el club sigue abriendo sus puertas. Si bien la concurrencia y participación de los y las vecinas es menor que en el pasado, el Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci mantiene su impronta social.

Con poco más de 100 socios, la comisión directiva se mantiene por los vecinos del barrio. Actualmente, la misma se compone por: Horacio Moreno (presidente), Marta Melo (vicepresidenta), Raúl Mendía (secretario), Víctor Sánchez (tesorero) y Lala Rodríguez, Daniela Abato, Luis Melo y Carlos Rives (vocales). A su vez, el mantenimiento del club no se debe a los socios, sino al alquiler de los salones para eventos sociales.

En cuanto a disciplinas, hoy en día el terreno no cuenta con capacidad para realizar deportes, la cancha de bochas ya no se utiliza más y tampoco juega más al fútbol. Sin embargo, el club mantiene dos actividades: folklore y karate.

Además, durante junio del 2022, bajo la gestión de Horacio Moreno, se terminaron las últimas ampliaciones de infraestructura, construyendo otro salón para alquilar para eventos y reuniones sociales.

La relación del club con el barrio, sus vecinos y las instituciones, siempre fue muy buena. Hoy en día, en su rol más social, el Club Deportivo y Cultural Villa Amaducci mantiene estrechos vínculos con la sociedad de fomento, al igual que con la Comunidad Guía N° 75, Nuestra Sra. del Carmen, cuya sede se ubica en Bermúdez y Rawson. Asimismo, el jardín 915 y la escuela primaria 57 utilizan el club como lugar para la entrega de diplomas año tras año. También fortaleció lazos con clubes de barrios aledaños, como Villa Libre, Villa Mitre y Tiro Federal, ofreciéndoles el fogón y salón cada vez que se necesite.

| Bibliografía

- Agesta, M. Nieves, Juliana López Pascual y Mabel Cernadas, *Amalgama y distinción : culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EDIUNS, 2017.
- Bróndolo, Margarita, *Geografía de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ed. Encestando, 1994.
- Cantamutto, Lucía, Marío Ortiz y Marcelo Díaz, *De las vías para acá : cinco acercamientos a la historia de Las Villas*, Bahía Blanca, Ediciones Macedoña, 2012.
- Cernadas, Mabel y José Marcilese, *Noroeste. Una historia de trabajo*, Bahía Blanca, UNS, 2009.
- Cernadas, Mabel y José Marcilese, (edit.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2009.
- Cernadas, Mabel y José Marcilese, (compiladores), *Mundo del trabajo, organizaciones sindicales y conflictivas. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, UNS, 2012.
- Cernadas, Mabel y José Marcilese, (compiladores), *Bahía Blanca siglo XX: historia política, económica y sociocultural*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2018.
- Gamero, Laura, *Barrio Maldonado : su historia, sus orígenes, sus instituciones y los recuerdos y anécdotas de su gente*, Bahía Blanca, Instituto Cultural, 2013.
- García, Raúl, *Villas Rosas: 100 años (1905-2005)*, Bahía Blanca, Sociedad de Fomento de Villas Rosas, 2006.
- Grippio, Silvia, *Patrimonio cartográfico histórico del Museo Municipal de Bahía Blanca*, Museo del Puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca, EdiUNS, 2000.
- Marcilese, José, Mabel Cernadas y Alejandro Suárez, *Tiro Federal. El relato de su historia en la memoria de sus vecinos*, Bahía Blanca, UNS, 2008.
- Minervino, Mario y Adrian Luciani, *Barrios Bahienses*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 2004.
- Ortiz, Mario, *La República de Villa Mitre*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2011.
- Sánchez, Ricardo, *Harding Green : la historia de un barrio contada por sus habitantes*, Bahía Blanca, Museo histórico y de ciencias naturales, 1988.

